

Bandera Socialista

Organo del M. Partido Revolucionario de los Trabajadores

Número 175 año IV \$5.00

8 de diciembre de 1980

¡Alto a los crímenes del gobierno!

11 y 12 de diciembre, Primer Foro
de Denuncia de la Represión y la
Violación de los Derechos Humanos
en México

Es generalmente aceptado por la opinión pública internacional que en los países en donde no existen dictaduras militares se respetan los derechos humanos. Especialmente en el caso de México, el gobierno ha procurado darse la imagen de un régimen que respeta los derechos humanos y democráticos, y que es acérrimo enemigo de su violación en otros países. Sin embargo, el hecho es que en México —sin dictadura militar, bajo el manto de "aperturas democráticas" o "reformas políticas", por un régimen que se dice heredero de una revolución y tal vez más cómodamente precisamente por todo ello— se violan cotidianamente los más elementales derechos humanos, se reprime salvajemente la disidencia, se secuestra y se tortura —si bien no de manera tan generalizada— con la misma saña y salvajismo que en los países de Centro y Sudamérica que padecen dictaduras militares. A los ojos del mundo podrá parecer sorprendente, pero así es y los hechos, sin más palabras, no dejan lugar a dudas.

El régimen mexicano practica una represión sistemática contra todos aquellos individuos que considera "peligrosos" en lo particular, pero también cuenta en su haber con crudas masacres. Pruebas de ello son el genocidio realizado el 2 de octubre de 1968 contra el movimiento estudiantil y popular, la matanza de estudiantes realizada el 10 de junio de 1971 y los innumerables ataques criminales contra pueblos enteros, como ha sucedido por ejemplo en el Estado de Guerrero, con el pretexto de la lucha antiguerillera.

En México, las detenciones por motivos políticos, los secuestros y todo tipo de represión son riesgos permanentes que corre toda persona que se atreva a luchar por sus derechos y necesidades. La

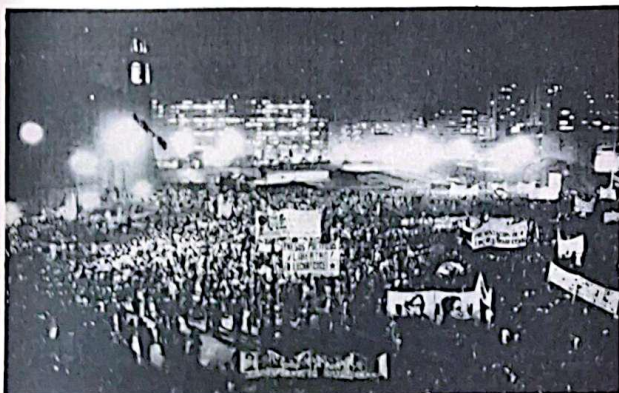
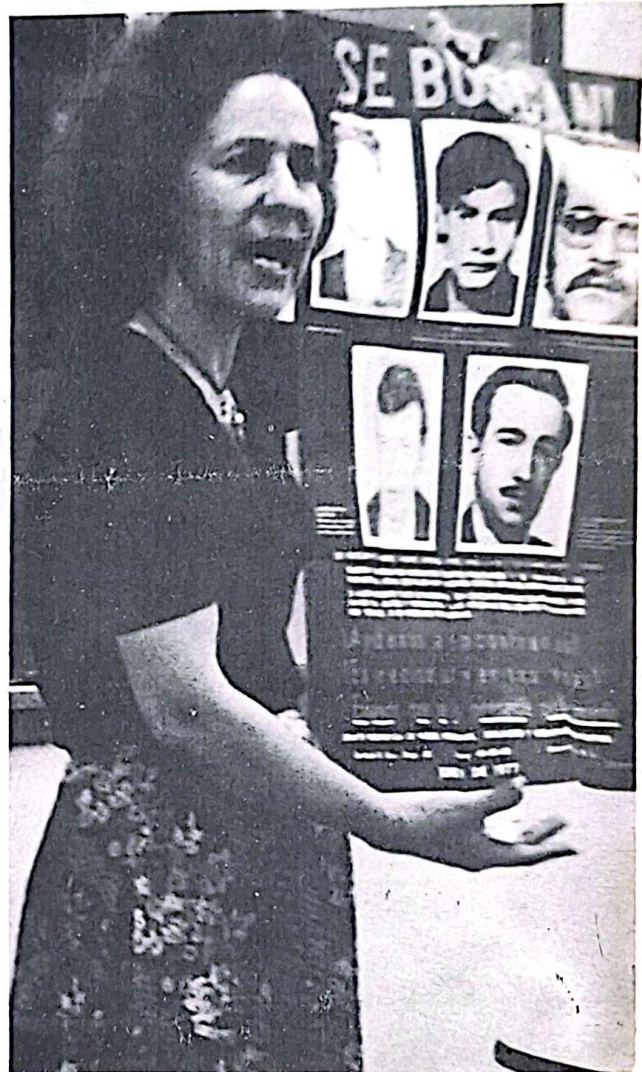
represión del gobierno se ha cebado especialmente en los militantes del movimiento armado que conoció su auge a principios de los años setentas. A últimas fechas, muchos compañeros ex militantes del movimiento armado que fueron —cruel ironía— recientemente amnistiados han vuelto a conocer la brutalidad policiaca sufriendo hostigamientos, provocaciones, nuevos secuestros y hasta el asesinato, como ha sido hace muy poco el caso de Domingo Estrada. Aún más, esta represión se ha extendido a los familiares y amigos de los ex guerrilleros.

Pero, como decíamos, si bien es cierto que la represión se ha centrado en los militantes o ex militantes del movimiento armado, múltiples son los casos en que ésta ha alcanzado a dirigentes del movimiento obrero, campesino, popular y estudiantil, cuyas reivindicaciones, aun siendo elementales, parecen ofensivas al gobierno.

De esta manera, la "reforma política" del régimen se muestra como un cascarón vacío. Mientras el gobierno dice que la "reforma política" está hecha para "dar cabida a la disidencia", secuestra y tortura a los disidentes políticos. Esa es la realidad incontestable. El régimen no logrará que se olviden con migajas electorales las cotidianas violaciones a los derechos humanos y los ataques a los derechos democráticos de la población trabajadora que realiza día con día.

La realidad que pretende velar la "reforma política" está a la vista de todos: suman ya cientos los campesinos secuestrados, encarcelados y mantenidos bajo situaciones jurídicas aberrantes en Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Veracruz; cuarenta presos políticos aún no han sido beneficiados por la

(Pasa a la página 2)



**Fijación del salario mínimo:
negociación sin la participación
de los trabajadores**

Ver página 5

**Especial
¿Qué significó 1980?**

Ver de la página 4 a la 11

¡Alto a los crímenes...

(Viene de la portada)

Ley de Amnistía dictada en 1978. Entre los luchadores sociales que aún se encuentran privados de su libertad en las cárceles del gobierno se encuentran Arturo Gallegos Nájera, Juan Islas Martínez —ambos presos en el penal de Santa Martha Acatitla, DF— y Aquilino Lorenzo Avila —preso en el penal de Acapulco, Guerrero—. Los tres son miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Arturo Gallegos y Juan Islas han sido condenados cada uno a treinta años de prisión; Aquilino Lorenzo ha sido sentenciado a dieciocho años de cárcel. Sobre Islas y Gallegos pende incluso la amenaza de ser asesinados en la propia cárcel. Aquilino Lorenzo fue sentenciado no obstante haber demostrado hasta la saciedad su inocencia de los cargos que se le imputan y que los propios testigos de cargo han afirmado que fueron obligados a declarar falsamente en su contra. Al parecer, la decisión de los compañeros de continuar su actividad revolucionaria en las filas del PRT es algo que no puede perdonarles el gobierno.

Destaca también el caso de Miguel Angel Torres Enríquez, quien lleva preso seis años en el penal de Topo Chico, en Monterrey, Nuevo León, sin que se le haya dictado sentencia y en condiciones físicas deplorables. Existen igualmente más de una decena de personas que aún continúan siendo perseguidos o exiliados políticos.

Pero la prueba más aberrante de los crímenes del gobierno, de la violación sistemática de los derechos humanos que éste practica, es la existencia de 498 personas que han "desaparecido" en las fauces del gobierno y que hoy permanecen en condiciones físicas que se ignoran en alguna de las tantas cárceles clandestinas que mantiene el gobierno o, peor aún, han sido asesinadas. Que la tan llevada y traída "reforma política" no ha aliviado esta situación lo demuestra el hecho de que mientras en 1979 los "desaparecidos" sumaban 350, en la actualidad su número ha aumentado, como ya dijimos, a 498.

Desde luego, los instrumentos con los que el gobierno ejecuta estos crímenes representan por sí mismos pruebas irrefutables de su culpabilidad. Son numerosos los cuerpos policíacos anticonstitucionales que mantiene el gobierno en todo el país. El más conocido sin duda es el que hasta ahora se ha denominado Brigada Blanca. La Brigada Blanca es un cuerpo combinado de la policía y el ejército que es el principal responsable de los secuestros políticos, asaltos "antiguerrilleros" y torturas contra los luchadores políticos. Otras "joyas" del gobierno parecidas son la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), el Batallón de Radio Patrullas del Estado de México (BARAPEM), la Dirección Federal de Seguridad (DFS), etc.

Todos estos crímenes no pueden quedar impunes. Y en México se ha venido desarrollando un movimiento cada vez más amplio que busca poner

un alto a esta represión. Innumerables mítines, manifestaciones, actividades de propaganda, viajes internacionales de denuncia, han logrado comenzar a desmascarar al gobierno mexicano, han arrancado de las cárceles a muchos compañeros, y han hecho regresar del exilio y escapar de la persecución a otros. La consideración internacional sobre la violación de los derechos humanos en México ha crecido igualmente.

Ahora, las fuerzas democráticas en México han dado un nuevo paso de trascendental importancia. Los días 11 y 12 de diciembre se realizará el Primer Foro de Denuncia de la Represión y la Violación de los Derechos Humanos en México. Este se llevará a cabo en el Foro Isabelino, que se encuentra en la calle de Sullivan número 43 de la Colonia San Rafael, en la Ciudad de México.

El foro será precedido por la marcha nacional contra la represión que se celebrará en la Ciudad de México el 10 de diciembre, que es el día que ha fijado la Organización de las Naciones Unidas como el Día Internacional de los Derechos Humanos. En el foro participarán importantes personalidades nacionales y con actividades previas se ha conseguido ya el apoyo de diversos organismos internacionales.

El foro marcará un punto importante en la lucha contra la represión en México y sin duda representará un serio revés al gobierno mexicano. El foro será una tribuna desde la que se enjuiciará al gobierno mexicano por sus crímenes y atentados contra los derechos humanos; proyectará hacia el país e internacionalmente el verdadero rostro represivo del gobierno que padecemos.

El foro deberá ser la voz que llame a nuevos sectores de la población a la lucha por el respeto a los derechos humanos y a las libertades democráticas en nuestro país. De él surgirán con nueva fuerza las demandas de presentación de los secuestrados políticos; de disolución de los cuerpos represivos; de desaparición de las cárceles clandestinas; de una amnistía general e irrestricta para todos los presos, perseguidos y exiliados políticos.

En estas fechas también celebrará su aniversario el Frente Nacional contra la Represión (FNCR) —que ha logrado agrupar exitosamente y como no se había conseguido antes a un número muy amplio de organizaciones. No podía haber mejor reafirmación de su necesidad. Pero las tareas que seguirán al foro serán en realidad más grandes que las realizadas hasta ahora. El reto que éste representa para el gobierno exige también el fortalecimiento del FNCR.

La represión es inherente a un régimen que se mantiene a costa de la miseria y la opresión de la población. Por esta razón la lucha contra la represión es una tarea permanente. Se trata no sólo de arrancar de las mazmorras del régimen a los compañeros que aún se encuentran ahí, sino de hacerle cada vez más difícil al gobierno cometer sus crímenes impunemente.

Regresó de Europa comisión del FDR

Hace algunos días regresó de Europa la comisión del Frente Nacional contra la Represión (FNCR) que fue a denunciar la creciente represión que se vive en México.

La comisión tuvo múltiples entrevistas con diversos organismos políticos, sindicales y defensores de los derechos humanos. La mayoría se comprometió a pronunciarse sobre la represión en México y a enviar telegramas al gobierno pidiendo el respeto a los derechos humanos. La poderosa Central General de Trabajadores (CGT) francesa, un diputado del Parlamento Europeo, la

El PRT solicitó registro condicionado

(A continuación damos a conocer el texto del documento por medio del cual el Partido Revolucionario de los Trabajadores —PRT— solicitó a la Comisión Federal Electoral su reconocimiento como partido con registro condicionado al resultado de las elecciones de 1982, con fecha del 5 de diciembre pasado.)

Profesor Enrique Olivares Santana
Presidente de la Comisión Federal Electoral
Presente

Por este conducto estamos solicitando a la comisión que usted preside el registro condicionado al resultado de las elecciones federales de 1982 para el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Nuestra organización fue registrada legalmente como Asociación Política Nacional el 28 de noviembre de 1978 por la Comisión Federal Electoral bajo el nombre de Movimiento por el Partido Revolucionario de los Trabajadores. El artículo 51 de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales reconoce el derecho de las asociaciones políticas a "transformarse conjunta o separadamente en partidos políticos". Fundados en dicho reconocimiento legal y como parte del derecho democrático que siempre hemos sostenido tiene cualquier organización política a disfrutar de todos sus derechos políticos y electorales es que demandamos el mencionado registro.

Aunque consideramos que aquél es un derecho irrestricto de

Asociación de Cristianos contra la Tortura, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de Francia y Alain Krivine —candidato a la presidencia por la LCR— ya lo han hecho.

La gira de la comisión del FNCR pudo avanzar en la lucha por exponer ante la opinión pública internacional el carácter represivo del gobierno mexicano.

Aviso a nuestros lectores

Recordamos a nuestros lectores que éste es el último número de **Bandera Socialista** que se publicará este año. El número 175 de BS —el primero que se publicará en 1981— aparecerá el 12 de enero del año entrante.

cualquier organización, podemos afirmar —al mismo tiempo— que cumplimos ampliamente con todos los requisitos que la ley exige para otorgar el registro condicionado. De hecho, todos aquellos requisitos relacionados con la demostración de que se conforma una corriente política e ideológica permanente y diferenciada de las otras existentes en el país fueron demostrados y aceptados por la Comisión Federal Electoral al momento de otorgárnos el registro como Asociación Política Nacional. La única razón por la que entonces no se nos reconoció el derecho al registro condicionado fue la condición de antigüedad señalada por la fracción III del artículo 32 de la ley electoral.

En esta ocasión, sin embargo, es evidente que nuestra organización, fundada en 1975 y registrada en 1978, cubre cualquiera de las dos condiciones establecidas en la mencionada fracción, en virtud de que "ha realizado una actividad política permanente durante los cuatro años anteriores a la solicitud de registro (y ha) funcionado como asociación política nacional un año antes de la convocatoria" para el registro de nuevos partidos.

Es por lo anterior que le solicitamos, en su carácter de Presidente de la Comisión Federal Electoral, que convoque a la brevedad posible a dicho organismo para que conozca el expediente integrado por nuestra solicitud de registro condicionado acompañada de todos los documentos probatorios en los términos que establece la ley.

BCS: maestros amenazados

No bien acababan de pasar las elecciones estatales en Baja California Sur cuando las provocaciones y agresiones contra el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) arreciaron. Están ligadas también a la participación solidaria del PRT en el movimiento magisterial insurgente.

El secretario general de la sección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en Baja California Sur anunció el 27 de noviembre que se habían sometido los casos de un conjunto de dirigentes magisteriales democráticos a la Comisión de Vigilancia del sindicato. El grupo de dirigentes democráticos cuyos expedientes se han entregado a dicha comisión está encabezado por el camarada Víctor Manuel Castro Cossío. Castro Cossío fue el candidato a diputado por el PRT en el Distrito I de La Paz.

En una declaración a la radio hecha el 27 de noviembre, el secretario general de la sección dijo que Castro y otros dirigentes del Bloque de Delegaciones y Maestros Democráticos de la sección del

SNTE en Baja California Sur deben ser cesados. Los otros maestros que se dice han sido sometidos a la Comisión de Vigilancia son los compañeros Mirna Verdugo, Raúl Orozco y Benito Cañedo. Los dos primeros también son miembros del PRT, además de dirigentes del Bloque de Delegaciones y Maestros Democráticos. Mirna encabezó las candidaturas a diputados de representación proporcional del PRT y Orozco fue el candidato suplente de Castro Cossío.

El movimiento magisterial insurgente debe manifestarse, al igual que todas las fuerzas democráticas, en contra de esta nueva agresión a los derechos democráticos de los trabajadores de la educación.

Fe de erratas

Por un accidente, en la portada del número anterior de **Bandera Socialista** éste aparece como el número 173, cuando en realidad era el 174.

directorio

Bandera Socialista

Órgano del movimiento por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (Sección Mexicana de la Cuarta Internacional).
Asociación Política Nacional.
Por acuerdo de la Comisión Federal Electoral, el PRT obtuvo su registro como Asociación Política Nacional el 28 de noviembre de 1978 (el acuerdo apareció publicado en el Diario Oficial el día 29 de ese mismo mes). Dado el carácter antidemocrático de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, que no le permite a un partido "existir" como tal si es reconocido por el gobierno sólo como asociación política, el PRT tuvo que incluir las palabras "movimiento por el" (añadidas con una "m") antes de su nombre.
Director: Héctor de la Cueva.

Consejo de Redacción: Arturo Angiano, Alfredo López, Margarito Montes Parra, Sergio Rodríguez, Ezequiel Sánchez.
Equipo Técnico: Juan Alvarez, Enrique Estévez, Victoria Bono, Valentin González, Enrique Hernández, Agustín del Moral, Francisco Ramírez, María Rodríguez.
Fotografía: Ma. Esther Alvarado, Eduardo Lugo.
Administración: Ruth Betancourt, Elizabeth López Rosado.
Domilio de la Redacción y de la Administración: Baja California Sur, Colonia Roma, México 7, DF. Teléfono: 584 9208. Impreso en Libro Balamcancin, teléfono 703 1275.

Los artículos firmados no expresan necesariamente el punto de vista de esta publicación. **Bandera Socialista** aparecerá todos los lunes con resmas de 1940 excepto el 15 de diciembre, el 22 de diciembre y

el 29 de diciembre. Toda correspondencia debe ser enviada a nombre del Director al Apartado Postal 11-423, México 11, DF.

Subscripciones en la República Mexicana. Por correo ordinario de tercera clase (tarifa abarata): seis meses \$125.00 MN; por correo ordinario de primera clase: seis meses \$180.00; por correo aéreo: seis meses \$150.00.
Subscripciones al exterior de la República Mexicana. Por seis meses, correo aéreo de tercera clase: Norteamérica, posesiones de EUA, Centroamérica y Las Antillas: \$10.00 US Dóla.; Sudamérica: \$9.50 US; Europa: \$15.00 US.

Las suscripciones por un año cuestan el doble de las de seis meses.

Cierre de esta edición: 2 de diciembre.

fraude en el sindicato de la Goodyear Oxo

Lucheros

"charros" del sindicato de la compañía llantera Goodyear Oxo cometido un nuevo fraude y vendido a los trabajadores de esa empresa, después de que desde hace varios años los trabajadores habían venido sufriendo de sus abusos, de resistencia, préstamos, al tesoro del sindicato, José Calderón Jaimes, se puso al frente un gigantesco fraude de los conservadores de los años sesenta a más de sesenta millones de pesos. Ante el gran fraude que comenzó a surgir entre los trabajadores al enterarse de una burla a sus intereses, el secretario General, Sergio Pérez Tovar, quien además fue Presidente del Sindicato de Cuautitlán, y ante el diputado priísta por el noveno Distrito del Estado de México y controla a los sindicatos de afiliados a la Confederación Nacional de Trabajadores de México (CTM)—, tomar como "chivo" al tesoro, a quien ha presentado como el único responsable de tan cuantioso fraude; al mismo tiempo que realiza una intensa campaña de rumores con el objetivo de confundir y aterrorizar a los trabajadores para que no se organicen y respetar sus derechos e intereses.

Ante el férreo control que ejerce sobre el sindicato a través de la fuerza y la violencia, los "charros" lograron una victoria decisiva en la asamblea realizada el 30 de noviembre. Esta asamblea había venido siendo una desde semanas atrás por parte de los "charros", quienes así esperaban tiempo para poder frenar el intento y neutralizar cualquier oposición a sus maniobras. Tradicionalmente lo ha hecho, la idea de los "charros" "preparó" la asamblea, pues se dio un riguroso control para el caso de los trabajadores al mismo tiempo que en el local a decenas de trabajadores y policías que impidieron a los trabajadores intervenir en la asamblea para manifestar su intento. La asamblea dio

principio con más de dos horas de retraso con el fin de que los trabajadores se retiraran antes de que comenzara y, con su tradicional antidemocracia, los "charros" impusieron el orden del día y dejaron el punto del fraude prácticamente para el final de la asamblea. Durante su transcurso, Sergio Pérez Tovar se dedicó a hacer una apología de las conquistas que supuestamente él ha obtenido para el sindicato; al mismo tiempo, les planteó a los trabajadores que la próxima revisión de Contrato Colectivo —que se realizará en febrero próximo— sería muy difícil, por lo que era necesario que se mantuvieran unidos en torno al actual Comité Ejecutivo. La maniobra de Pérez Tovar fue clara. Mientras aprovechaba la confusión de los trabajadores para desarticular su indignación, los intimidaba con el fin de que se olvidaran del fraude ante el "negro panorama" que se les avecinaba en la próxima revisión contractual. Finalmente le dio carpetazo al asunto al informar que el tesoro se encontraba detenido en la procuraduría —lo que hasta ahora los trabajadores no han podido confirmar— y prometer una futura

investigación sobre el caso.

Si bien es cierto que aún siguen existiendo descontento e indignación entre la base trabajadora (prueba de ello son las denuncias del fraude aparecidas recientemente en varios periódicos), esto no se ha manifestado en forma organizada y coherente, de tal forma que los trabajadores pudieran presentar una real oposición a las maniobras de los "charros". Todo este descontento sólo se ha expresado en protestas aisladas y con maliciones entre dientes. Es decir, una vez más, no se han podido romper los mecanismos de manipulación y el férreo control "charros" sobre los trabajadores.

Es necesario que los trabajadores no dejemos impune este nuevo asalto de los "charros". Debemos denunciar ampliamente sus maniobras y organizarnos para enfrentarlos con posibilidades de éxito; de nada sirve que sigamos protestando aisladamente en el comedor o los pasillos.

Tomémosle la palabra a Sergio Pérez Tovar, quien dijo en la asamblea que está dispuesto a que se le investigue. Formemos una comisión integrada exclusivamente por los trabajadores, totalmente

independiente del Comité Ejecutivo y sus incondicionales y de la empresa, que en un plazo determinado investigue a fondo el fraude y destinde claramente responsabilidades para que posteriormente una asamblea general democrática de los trabajadores aplique a los responsables las sanciones que ella misma decida.

Debemos exigir que Pérez Tovar y la empresa se comprometan públicamente a no ejercer represalias en contra de los compañeros descontentos o de los integrantes de la comisión investigadora, y responder con la más firme unidad y la más amplia movilización ante cualquier intento de represión contra cualquiera de nuestros compañeros.

Asimismo, es necesario buscar la solidaridad del conjunto del movimiento y de las organizaciones democráticas, así como difundir lo más ampliamente y a través de todos los medios posibles nuestra lucha.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se compromete a participar activamente en la lucha contra esta nueva traición de Pérez Tovar y su mafia, y por la democratización del sindicato.

Sonora: gran triunfo de ejidatarios de "El Chino"

El 27 de noviembre del presente año, fueron entregadas 2 mil 622 hectáreas para ganadería y explotación maderera, ubicadas en el Municipio de Alamos, Sonora, a los integrantes del ejido "El Chino".

En 1956, los campesinos del ejido "El Chino" solicitaron la ampliación del mismo con terrenos propiedad de la nación. Después de catorce años de trámites, gestiones y sacrificios, se concedió la ampliación solicitada. La resolución mediante la cual se otorgaron a los campesinos 2 mil 622 hectáreas fue publicada en el Diario Oficial de la Federación en abril de 1970. No obstante, aun con la resolución presidencial en la mano, pasaron diez años antes de que los

campesinos pudieran tomar posesión de las tierras. Esto se debió a las maniobras de los funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria, de los jueces y otras autoridades que protegieron al latifundista y cacique Arturo Castelo Antillón, otorgándole amparo sobre terrenos propiedad de la nación. El señor Castelo, además de latifundista, es concesionario de una agencia de automóviles y accionista de los principales bancos de la región.

Durante los diez años en que los integrantes del ejido anduvieron de una central campesina a otra en busca de apoyo para exigir la ejecución de la orden presidencial, sólo recibieron de éstas engaños, promesas y demagogia.

Al conocer la trayectoria de lucha y combatividad del Frente Campesino Independiente Revolucionario (FCIR, antes Frente Campesino Independiente —FCI), los campesinos del ejido "El Chino" solicitaron su asesoría, y la

Incorporación al mismo y a la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI, a la cual pertenece el FCIR).

Una vez que se estudió el expediente, los dirigentes del ejido, del FCIR y de la CCRI llegaron a la conclusión de que la única solución posible era tomar la tierra que por los trámites burocráticos y la protección al terrateniente les era negada.

De esta manera, organizados, armados y dispuestos a todo, los campesinos tomaron la tierra el 7 de octubre del presente año. Con los campesinos, y al frente de la acción, estuvieron los dirigentes del FCIR y de la CCRI.

La toma de tierras fue apoyada además por estudiantes del Instituto Tecnológico Agropecuario No. 21 y de la Preparatoria Popular, por jornaleros agrícolas, campesinos de otros ejidos y por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

maestros de Morelos siguen en pie de lucha

Prónimo Jaramillo

el número pasado de **Bandera Socialista** informamos sobre los resultados obtenidos por la huelga de maestros de Morelos, para que los logros de los no se queden donde están, que se siga avanzando, es necesario dotarse de un programa de movimiento magisterial que sea disyuntiva: o sigue avanzando mediante la movilización "charros" echarán abajo las logros. Por ello será el período que media entre el mes de febrero de 1981, se dará respuesta a las demandas económicas y se harán las elecciones locales.

Los "charros" y el gobierno no quedados cruzados de brazos mantenido su ofensiva contra el movimiento magisterial mediante después de la huelga, sábado 29 de noviembre, atamente después de que los maestros iniciaron sus labores, los maestros convocaron efímicamente a todo el magisterio y de familias a una "estación por la unidad". La idea, que pretendía ser una estación de fuerza por parte de los maestros, terminó en una acción al magisterio en lucha, los maestros quemaron las banderas y banderas de la huelga. Sin embargo, la manifestación sólo

demonstró el escaso apoyo que tienen; estaba programada para terminar con un mitin en el zócalo de Cuernavaca, pero al darse cuenta de que iban a hacer el ridículo, pues sólo había 508 manifestantes en comparación con los 25 mil que habían movilizado los huelguistas, los burócratas tuvieron que regresar al local sindical sin realizar la concentración.

En las escuelas donde hay nuevas horas clases que corresponden a maestros huelguistas, los directores, en contubernio con la Secretaría de Educación Pública (SEP), han contratado nuevos maestros incondicionales de las autoridades y los "charros". En algunas escuelas han contratado hasta cinco de ellos.

En escuelas donde los maestros que participaron en la huelga son minoría, los directores e inspectores no los dejan laborar y los someten a un continuo hostigamiento; incluso han llegado a amenazarlos de muerte.

En algunas delegaciones las autoridades están tratando de remover a maestros huelguistas, a la vez que tratan de impedirles que se reúnan. Asimismo, están saboteando las clases de los sábados por medio de cerrar las escuelas o de decirles a los niños que no hay clases.

Los "charros" han formado brigadas que se dedican

exclusivamente a visitar maestros indecisos para tratar de ganárselos.

Pero pese a todas estas acciones tendientes a debilitar el ánimo de los maestros, éstos han demostrado que están listos para defender sus conquistas y para responder a las agresiones: las clases de los sábados se están llevando a cabo, se han rechazado las remociones, se echa de las escuelas a los inspectores —en algunos casos con el apoyo de los padres de familia— que no respetan las demandas conquistadas por los maestros y la movilización ha continuado.

Así lo demuestra sobre todo el proyecto que para dotarse de una serie de medidas organizativas y políticas que le den continuidad al movimiento del magisterio morenense está discutiendo. Los ejes de ese programa son la profundización de la politización, organización y unidad del magisterio y sus aliados; el mejoramiento de los mecanismos de participación de la base para lograr una efectiva democracia sindical; la lucha contra todo tipo de sectarismo; el impulso de la solidaridad a nivel estatal y nacional; y el mantenimiento de la movilización.

Por lo tanto, es posible ser optimista sobre el desarrollo del movimiento, ya que los maestros han demostrado que buscan alternativas concretas y que están dispuestos a llevarlas a la práctica.

Fiel a su política represiva contra todos los que exigen sus derechos, el gobernador Samuel Ocaña, a través de la Procuraduría de Justicia, en varias ocasiones intentó amedrentar a los campesinos. Cuando vio que esto no le daba resultado, optó por echar mano de otro método igualmente represivo: ordenó secuestrar a los que consideraba los dirigentes de la acción. Así, Fausto León, Presidente del Consejo del FCIR, y Gregorio Paredes Barriento, de la dirección nacional de la CCRI, fueron mantenidos esposados por varios días en el motel "El Rancho" de Navojito. Como respuesta, se organizó inmediatamente una campaña para exigir su liberación. Ante esto, el gobernador declaró que los secuestrados eran "sus rehenes" y el procurador arguyó que existía orden de aprehensión en contra de ellos y otros más. Sin embargo, al momento de la detención tal "orden" no fue presentada. Finalmente, las presiones realizadas por el FCIR, la CCRI y el PRT culminaron con la liberación de los secuestrados.

Por medio de la contraofensiva —que de acuerdo con la ley es procedente cuando existe un amparo o está en revisión un proceso—, el Juez de Distrito de Hermosillo ordenó la ejecución de la resolución presidencial a través de la Secretaría de la Reforma Agraria.

La entrega de la tierra a los campesinos del ejido "El Chino" es un triunfo legítimo producto de la movilización independiente de los campesinos concretada en la toma de la tierra.

1980: año de transición entre la recuperación y la crisis

Mayor miseria para las masas y más ganancias para los capitalistas

Desde el punto de vista económico, 1980 ha sido un año muy contradictorio, al hilo de la generalización una continuación de las tendencias y adversidades desde 1976. Sin embargo, al iniciarse, tales tendencias han terminado por convertirse al año que está por concluir en un año de transición entre la recuperación y la crisis.

Incremento de la miseria de las masas

Durante 1980, las masas del país vieron empeorarse aún más que ya deterioradas condiciones de vida. Para los asalariados, el plan de austeridad siguió funcionando subterráneo. En primer lugar, se mantuvo la política de tipos salariales, variando los aumentos entre el veinte y el veintidós por ciento — incrementos inferiores en todos los casos al alza del costo de la vida pues, como ya es costumbre, el tipo se estableció tomando como base el índice inflacionario a 1 año anterior (que en 1979 fue del veinte por ciento) y no el previsto para el año en el cual registró el salario. Por otra parte, se incrementaron globalmente las prestaciones de la patronal y su gobierno para lograr una mayor productividad del trabajo por medio de la imposición de mayores cargas y ritmos, del incremento de las horas extras, etc. Esta política de productividad obligó a la contratación de un mayor número de personal calificado y, en la medida en que éste fue remunerado por encima del promedio, eso creó la impresión de que se había incrementado la participación del salario en el Producto Interno Bruto (PIB), pero en realidad, para la inmensa mayoría de los asalariados hubo un deterioro de sus condiciones de vida y una rebaja efectiva de sus salarios reales.

Para la mayoría de la población en edad de trabajar —de la cual más de la mitad está desempleada— y para toda aquella masa que depende de ella, 1980 fue un año de miseria extrema. Desde enero se reinició el incremento del costo de la vida, que se vio acentuado primeramente por la aplicación del Impuesto al Valor Agregado (IVA), y después por los sucesivos aumentos en los precios del azúcar, el pan, las tortillas y la leche. Aunque la mayoría de la población no consume leche o carne, los incrementos de más de 500 por ciento en el azúcar repercutieron en una gran cantidad de productos; lo mismo sucedió con los aumentos del huevo y la leche —para no hablar de la carne—, que por lo menos han tenido el efecto de reducir aún más el ámbito del consumo de estos productos. Fue hasta finales de noviembre que el gobierno eximió del pago del IVA a todos los artículos alimenticios, de manera que es evidente que tal política ha sido muy parcial y tardía en relación al incremento del costo de la vida.

Las masas campesinas, por su parte, han resentido en este año una grave reducción de sus niveles de subsistencia. Primero se abatió sobre las zonas temporales una de las peores sequías en la historia del país; pero la sequía no sólo afectó a esas regiones, sino que el descenso del nivel de las presas —que llegó a un punto crítico— impuso una reducción de las áreas de cultivo en las zonas de riego, con la consiguiente reducción del empleo agrícola. Los efectos de la sequía, además, no han sido todavía cuantificados globalmente; más aún, si bien durante la segunda mitad del año se presentó una notable mejoría en las condiciones climáticas, el ciclo primavera-verano no pudo escapar a sus desastrosos efectos, por lo que hubo una emigración mayor que la corriente de campesinos con destino a las ciudades del país y a Estados Unidos.

Globalmente, pues, en 1980 se ha agudizado la miseria de una población ya golpeada por el desarrollo de la crisis y del plan de austeridad.

Las cuentas alegres de la burguesía

Los principales problemas económicos en 1980 se presentaron en el marco del proceso inflacionario que vive el país, que en los meses de enero a octubre alcanzó un veinticuatro por ciento y que para finales de este año habrá llegado a por lo menos el veintiocho por ciento. El proceso inflacionario tiene su origen en cuatro factores combinados. De una parte, ha habido una caída de la producción industrial y por consiguiente una reducción de la oferta frente a la demanda creciente de los sectores de altos ingresos. En 1980, el índice de crecimiento de la producción industrial disminuyó desde el diez hasta el ocho por ciento. El ritmo de incremento de las inversiones privadas fue menor que el de las inversiones públicas —crecieron en doce y dieciocho por ciento, respectivamente. Esta inversión pública en gran escala, canalizada sobre todo a obras de infraestructura, giró una masa

monetaria considerable que se encuentra respaldada en tanto que la producción industrial está en descenso y la producción agrícola se encuentra deprimida.

Otra fuente de inflación lo son los efectos de la crisis de la economía mundial sobre la economía mexicana. En primer lugar, las importaciones agrícolas —alimentos y materias primas— alcanzaron los diez millones de toneladas; también la importación de materias primas y maquinaria industrial fue muy alta —sólo para la industria petrolera. Todas estas compras fueron realizadas cuando la tasa de inflación en Estados Unidos —principal mercado tanto para las compras como para las ventas mexicanas— está por encima del diez por ciento.

Otra fuente inflacionaria ha sido el volumen de las divisas petroleras —más de 4 mil millones de dólares en 1980. Estas divisas se han convertido prácticamente en una renta, para cubrirse de respaldo en el interior y se importan a costos muy altos para el país. Desde luego, también contribuyeron a elevar el índice de inflación los incrementos en los precios del azúcar, el huevo (tres aumentos en menos de un año) y otros productos, todo ello agravado por el efecto del IVA.

El más discreto encanto de la burguesía

Pero el 1980 fue un año muy duro para las masas y un año inflacionario que amenaza a toda la estructura, no puede decirse que la burguesía haya sufrido infortunio por ello. Por el contrario, 1980 ha sido un año de expansión de los negocios de los principales grupos monopolísticos del país. Es curioso observar que mientras el ritmo de crecimiento de la economía se ha retrasado, pasando del ocho por ciento en 1979 al siete por ciento en 1980, los negocios del capital financiero se han expandido muy fuertemente. El proceso de monopolización se ha afirmado, lo que ha dado lugar a la consolidación de un fuerte grupo de capitalistas que controla los renglones más dinámicos de la economía. Aunque ya desde 1979 era observable esta dinámica, ella se ha afirmado en 1980. Parece evidente que los grandes grupos bancarios e industriales han alcanzado ya una fisonomía propia, y que su capacidad de influencia se extiende a toda la economía.

En ese proceso de consolidación del capital financiero ha jugado un papel importante la nueva división internacional del trabajo, que traslada negocios y capitales de las metrópolis hacia las semicolonias, donde buscan nuevas formas de asociación con las burguesías nativas. El 3 de junio de 1980, el Presidente de la Bolsa Mexicana de Valores informó que "las empresas extranjeras que están mexicanizándose han colocado 42 millones de acciones, por valor de 1 209 millones de pesos, lo que representa la colocación entre el gran público desde 20 hasta 60 por ciento de su capital". Es decir, el capital imperialista busca, por medio de la bolsa o de los bancos, asegurarse una parte creciente de los ingresos crediticios captados en el interior. Estos ingresos son muy importantes y no pueden ser desahogados por capitales ávidos de campos de inversión rentables y con amplias facilidades especulativas. En 1980 la captación de la banca creció en más del sesenta por ciento y, no obstante que en los primeros meses del año las alteraciones en las tasas del crédito bancario en Estados Unidos causaron problemas a la bolsa y aun una fuerte fuga de capitales, parece que los ajustes introducidos por la banca central, a costa incluso de sobrevalorar el peso, han tenido el efecto de garantizar ganancias importantes a los capitalistas mexicanos, hasta un punto en el que aun las captaciones en dólares se han incrementado.

El capital financiero asociado ubicado en México a su vez ha salido a conquistar nuevos campos de inversión en el exterior y ha tendido a buscar su colocación tanto en oficinas matrices localizadas en las metrópolis imperialistas como en forma de empréstitos a países semicoloniales más débiles, como fue el caso —no el único, por cierto— del préstamo por cincuenta millones de dólares que la banca mexicana hizo a Costa Rica. Este desarrollo de la burguesía mexicana es tan potente que en él fincan su esperanza los voceros más lúcidos del imperialismo. Los alcances económicos y políticos de la asociación entre el capital transnacional y la burguesía nativa son descritos así por el ex embajador Mc Bride, actual asesor de Ronald Reagan: "parece haber una armonía de objetivos y una capacidad de trabajo conjunto entre la industria y la banca de México y Estados Unidos que están ausentes en las políticas intergubernamentales. Los poderosos



grupos de Monterrey se han asociado estrechamente con corporaciones de Estados Unidos durante la mayor parte de la posguerra, como lo han hecho los grupos de la Ciudad de México, los grupos bancarios Banamex, Bancomer y otros. El deseo intenso del gobierno mexicano de diversificar sus fuentes de inversión para impedir la 'dependencia' de los Estados Unidos no parece reflejarse en la actitud del sector privado (Razones, 1-14 de diciembre de 1980).

La petrolización de México

Es evidente que el petróleo es, junto con la austeridad y la capacidad que hasta ahora mantiene el régimen mexicano para reprimir y controlar el descontento social, la palanca más importante de los fenómenos económicos que están teniendo lugar. El petróleo se ha convertido de hecho en la base más importante del comercio exterior del país, al punto de que las exportaciones petroleras cubren más del sesenta por ciento de las exportaciones mexicanas. En efecto, si en 1980 las exportaciones totales fueron por 9 mil 525 millones de dólares, los ingresos por petróleo fueron de 6 mil veinte millones de dólares. El hecho es que casi todas las exportaciones se han reducido y al mismo tiempo han surgido nuevos rubros de importación. "Las exportaciones de café disminuyeron de 25 a 14 millones de dólares de 1977 a 1979, las de paja en albar y en su jugo de 15 a 13 millones de dólares de 1978 a 1979, y las de textiles y calzado de 248 a 182 millones de dólares de 1974 a 1979... las exportaciones de henequén bajaron de 74 a 44 millones de dólares de 1974 a 1979" (Padilla Aragón, El Día, 7 de noviembre de 1980). Por otra parte, las exportaciones de hortalizas han bajado en más del diez por ciento y el algodón se ha recuperado muy lentamente. En su conjunto, las exportaciones agrícolas disminuyeron en un nueve por ciento.

Así, el petróleo se ha convertido cada vez más en la fuente de sostenimiento de todo el pesado aparato de importación de la economía mexicana y su expansión terminará por afectar a toda la economía, pues no existe capacidad, ni financiera ni de producción, para sostener sus necesidades. Ello explica que el endeudamiento exterior haya crecido hasta 32 mil millones de dólares en 1980 y que los servicios de la deuda absorban un volumen altísimo del presupuesto total del gobierno mexicano.

Las dificultades se acrecientan

Parece evidente que a pesar del dinamismo de algunos sectores del capitalismo mexicano y del petróleo la economía mexicana enfrentará graves problemas en el futuro. Legorreta, un vocero empresarial, describe así la situación de la burguesía: "hay mínima propensión a invertir, mercados externos reducidos y lenta acumulación de capital, productividad deprimida, defectos del sistema de ahorro e inversión y estancamiento social". Todo ello, sin embargo, no le impide ser optimista y hablar de que México tiene un

uro promisorio, basado en el petróleo que, si presenta el caso, puede servir para pagar "con años seguidos el monto de la deuda externa" (el 26 de noviembre de 1980). La industria mexicana se encuentra cada vez en peores condiciones de desarrollo. No es competitiva en el mercado mundial, su mercado interior es muy estrecho, y su dependencia de las importaciones es apabullante. Mientras las actuales condiciones de crisis del capitalismo mundial hacen muy difícil que pueda superar sus dificultades, en el interior sus fuentes de financiamiento son cada vez más reducidas. Al mismo tiempo que la industria compra insumos, maquinaria y materias primas cada vez más caras en el mercado mundial, es obvio que el estado no podrá sostener indefinidamente los subsidios que le proporciona y que éste tampoco puede atribuir a la industria privada globalmente; eso lo hacen tanto el estado como los sectores más ricos del capital. Sin embargo, éste no se preocupa por consideraciones globales de largo plazo: se guía por las tasas de ganancia, por lo que invierte en las ramas más rentables y que le permitan recuperar sus inversiones con mayor rapidez.

El estado induce y protege la acumulación de capital, pero su actividad subsidiaria encuentra un límite en los obstáculos que enfrentan sus empresas y organismos para crecer y reproducirse en medio de una descapitalización constante que sólo es salvada parcialmente con el endeudamiento acelerado. En 1980 se evidenciaron claramente esos límites con la descapitalización de las empresas eléctricas, del ferrocarril, de los distritos de riego y aun de Petróleos Mexicanos (PEMEX). La descapitalización y el decaimiento de las empresas estatales son peligrosos hasta para el propio capital privado, el cual se queja, por ejemplo, de que los retrasos de los ferrocarriles le han producido pérdidas superiores a los 30 mil millones de dólares. Sin embargo, hasta ahora la política del estado para disminuir los subsidios se ha encaminado más a afectar a las clases explotadas que a los empresarios, tal como lo muestra el caso del azúcar.

La crisis del sector eléctrico, la crisis agrícola y la sequía, la incapacidad de los ferrocarriles, la inflación acelerada, el crecimiento de la deuda externa hasta 35 mil millones de dólares, la caída de las exportaciones agrícolas e industriales, el ascenso de la exportación petrolera, el incremento de la miseria rural y urbana, la destrucción ecológica y toda una larga lista de problemas que durante 1980 aparecieron como noticias cotidianas son la expresión, al nivel de los fenómenos materiales cuantificables, de las contradicciones que surgen en un mundo donde la opulencia de una clase social produce, reproduce y amplía la miseria y la degradación física y mental de la inmensa mayoría de la población. Los crímenes de esa burguesía opulenta son comparables a aquellos que se expresan en la violencia y la represión abiertas. El deterioro de los salarios reales, la explotación cotidiana del campesinado pobre, son ataques a la vida humana tan brutales como la represión física abierta del estado.

Nos encaminamos, según los ideólogos oficiales, al segundo año de la consolidación económica. El estado reduce las tasas de crecimiento de sus presupuestos para cederle el paso al capital privado. Eso ocurre en el nivel macroeconómico. Pero en cada fábrica y ranchería la economía es percibida de manera muy distinta, y del desamparo surgirá la respuesta colectiva de aquellos que sufren y producen la economía.

De cualquier modo, el capitalismo mexicano se encamina cada vez más claramente hacia problemas muy graves. Tal como lo mostró la decisión gubernamental de marzo de 1980 de no ingresar al Tratado General de Aranceles y Comercio (GATT), el capitalismo mexicano no puede competir en un mercado dominado por las empresas imperialistas; al mismo tiempo, sin embargo, su desarrollo está cada vez más estrechamente ligado a las necesidades de esas empresas, que al trasladar ramas industriales enteras a nuestro país requieren participar en un mercado mundial más "libre" aun cuando se quiebren otras empresas menos competitivas. El capitalismo mexicano no puede abrirse a un mercado común con Estados Unidos, pero tampoco puede desprenderse de una relación comercial de la que depende más del sesenta por ciento de sus intercambios. La incapacidad de la economía para absorber una masa mayor de divisas petroleras impone una restricción objetiva a la entrada masiva de ellas ya que, necesariamente, por su carácter de renta serían inflacionarias; sin embargo, el deterioro de todas las fuentes de exportación no petroleras hace recaer en el petróleo el peso fundamental de la exportación. El capitalismo en su conjunto no puede permitir que se siga estrechando tan peligrosamente su mercado interior, pero las necesidades del capital a nivel de empresa presionan por el mantenimiento de la austeridad. Se requiere superar la crisis agrícola, pero el capitalismo nacional y mundial no puede modificar sus relaciones con ese sector. Todo ello mantiene al capitalismo mexicano con los dedos agarrados por la puerta.

Los trabajadores deben participar en la fijación del salario mínimo

La única protección contra la inflación: la escala móvil de salarios

Por Ricardo Pascoe

Durante la presidencia de Luis Echeverría Álvarez se modificó la Ley Federal del Trabajo para establecer la revisión anual de los salarios. En ese momento, la medida fue recibida en silencio por los patrones y como un gran avance por las organizaciones obreras "charrificadas". Incluso, la dirección de la Confederación Obrera Revolucionaria (COR) alabó la revisión anual como una "especie de escala móvil de salarios".

Sin duda, la medida de revisar anualmente los salarios mínimos y, por lo tanto, los salarios de todos los trabajadores organizados y bajo el régimen de un contrato colectivo tenía objetivos económicos; al parecer, por ejemplo, tenía una relación directa con la intención de devaluar el peso mexicano. Pero fundamentalmente perseguía objetivos políticos.

El establecimiento de la revisión anual de salarios —el acortamiento del período de su revisión— a cargo de una comisión tripartita formada por el gobierno, los patrones y los "charrros" —es decir, en la que no tienen ninguna ingerencia directa los trabajadores— buscaba desactivar una bomba de tiempo. Efectivamente, un espacio de tiempo demasiado grande entre cada revisión de salarios permitía que se acumularan y se hicieran más apremiantes las necesidades económicas de los trabajadores, y, por lo tanto, las presiones sobre todo el aparato burocrático de control y sobre la sociedad misma. Provocaba, además, que fueran los propios trabajadores, directa o indirectamente, los que buscaran los medios para resarcir su poder de compra. La ausencia de canales regulares hacía muy explosiva la situación. Precisamente Luis Echeverría —incluso bajo la amenaza de los propios "charrros" de lanzar una huelga general por el cuarenta por ciento de aumento salarial— se vio obligado a decretar dos aumentos de emergencia que le pusieron los pelos de punta a la burguesía. Por eso, a corto plazo era indispensable dar a los trabajadores la sensación de contar con mecanismos institucionales para combatir el deterioro de su nivel de vida y, en consecuencia y a largo plazo, dar a los burocratas sindicales un nuevo instrumento para mantener su control político sobre los sindicatos.

Y no era para menos. Nunca desde el "pacto obrero patronal antifascista" de los años cuarentas había sufrido una reducción tan drástica y rápida el salario obrero. De 1939 a 1945 el salario real de la clase obrera bajó a niveles sin precedentes, prácticamente en un sesenta por ciento. De 1946 a 1965 creció el salario real, pero fue apenas en 1968 cuando este salario alcanzó el nivel que tenía en 1939.



Es decir que durante treinta años la clase obrera había luchado por mantener el mismo nivel de vida, sin lograr avanzar más allá de las condiciones que tenía en 1939.

Sin embargo, precisamente desde que se implantó esta "especie de escala móvil de salarios" las ganancias de los patrones y el salario obrero han sufrido destinos diametralmente opuestos a los que supuestamente se esperaba. Las ganancias de los patrones han crecido estratosféricamente y el salario obrero ha descendido de una manera escandalosa.

Efectivamente, es precisamente a partir de 1976 que el salario obrero comienza nuevamente su descenso en picada, alcanzando hasta la fecha un deterioro de entre el sesenta y cinco y el setenta por ciento.

Por lo tanto, el objetivo que supuestamente perseguía la revisión anual de salarios —es decir, el mantenimiento y protección del nivel de vida de los trabajadores— nunca ha sido cumplido, ni siquiera formalmente. El siguiente cuadro, tomado del periódico *unomásuno*, demuestra esta afirmación:

	1977	1978	1979	1980
A. Crecimiento en el nivel de precios al finalizar el año				
	21.8	17.8	10.8	→
B. Nivel del ajuste salarial (%)				
1. Salario mínimo general	10.8	14.1	10.8	12.7
2. Salario mínimo para trabajadores del campo	10.8	17.1	21.9	28.8

Como se puede ver, en ningún caso el aumento otorgado a los trabajadores ha correspondido al nivel inflacionario, aun tomando en cuenta que los datos oficiales tienden a reflejar un nivel de inflación menor al que realmente padecen los trabajadores. De esta forma, queda claro que hasta ahora con la revisión anual de salarios sólo se ha querido dar atole con el dedo a los trabajadores.

La revisión salarial implica la búsqueda por, primero, recuperar el poder adquisitivo perdido y, segundo, por avanzar más allá del simple mantenimiento del nivel de vida. Para conseguir realmente lo primero sería necesario lograr un aumento general de emergencia que restituyera el poder adquisitivo de los salarios por lo menos al nivel que tenía en 1975. Sin embargo, para realmente proteger al salario obrero de los efectos de la inflación sería necesario conquistar la inclusión de una cláusula en los contratos colectivos de trabajo que estableciera la escala móvil de salarios, es decir, que estipulara que a cada aumento de precios correspondería un aumento automático en los salarios. Hoy concretamente esto implicaría que por lo menos cada tres meses se revisaran los salarios en base a índices de la carestía de la vida establecidos directamente por los trabajadores. Por otro lado, para aumentar el nivel de vida de los trabajadores sería necesario definir una política a más largo plazo que contemplara la lucha por aumentos salariales regulares por encima de los niveles de inflación y la ampliación de las prestaciones sociales establecidas contractualmente.

Sin embargo, en lo inmediato, la revisión anual de salarios podría beneficiar realmente a los trabajadores, pero sólo a condición de que la clase obrera en su conjunto deje de estar al margen de su fijación, del proceso de presión y negociación en relación a sus salarios. La revisión salarial debe convertirse en una acción unitaria de todos los trabajadores en contra de los patrones, por restituir el poder de compra de sus salarios. Es necesario que se organicen acciones unidas encaminadas a lograr conquistas económicas realmente significativas.

La revisión anual de salarios debe convertirse en una acción política de los trabajadores frente al capital; la defensa de las demandas obreras debe pasar de las negociaciones a puertas cerradas a la presión con la movilización en las calles. Solamente así será posible realizar propuestas anuales que respondan a los intereses de los trabajadores. ■

1980: año de luchas contra la aus

La centralización de los movimientos y la acción política independiente

En muchos sentidos podemos decir que la lucha de los trabajadores mexicanos se profundizó y avanzó durante 1980. Si bien no ha sido posible la centralización del descontento obrero, es evidente que éste se ha generalizado. Mientras que no dejaron de producirse luchas importantes de trabajadores como los de servicios (centros educativos sobre todo), 1980 arrojó claramente a los obreros industriales al terreno de la lucha. Aunque no se presenciaron éxitos espectaculares, 1980 mostró a las claras la amplitud que ha alcanzado la radicalización entre el proletariado: huelgas, paros, manifestaciones, y movimientos sindicales nacionales y locales se sucedieron durante todo el año.

Por su parte, la patronal y su gobierno mantuvieron férreamente su política de austeridad. Una vez que, merced a la aplicación de dicha política, lograron sacar a la economía mexicana de la profunda recesión en la que se encontró en 1976-1977, la patronal busca ahora aumentar sus ganancias por medio del mantenimiento de los planes de sobreexplotación y reducción del nivel de vida de los trabajadores.

De esta manera, la lucha entre el capital y el trabajo se ha expresado nítidamente este año.

El gobierno y los patronos se han visto obligados, ante la combatividad de los trabajadores, a otorgar en 1980 aumentos salariales mayores que los que habían venido concediendo en los tres años anteriores. De hecho, en este año el porcentaje de incremento salarial osciló entre un veinte y un veinticinco por ciento. Desde luego, esto también tiene que ver con el hecho de que la estrechez del mercado interno estaba llegando a un punto aún más crítico que el que siempre ha tenido. Por otro lado, estos aumentos de ninguna manera han restablecido el poder de compra de los trabajadores mexicanos, ya no digamos el que tenían en 1976, sino el poder de compra de 1979. Los aumentos sólo buscaban paliar los incrementos habidos en los precios durante 1979, y si a esto agregamos que en 1980 los precios al consumidor aumentaron entre el veintiocho y el treinta por ciento podremos comprender la magnitud de la caída del salario real de los trabajadores mexicanos.

El hecho de que el salario del obrero no sea remunerador —como lo exige incluso la Constitución mexicana— y suficiente para mantener a una familia ha arrojado al subempleo a cientos de miles de mujeres y niños. Se calcula que tan sólo en la Ciudad de México hay 400 mil trabajadores callejeros —que no tienen salario fijo, ni contrato de trabajo, ni mucho menos sindicato— menores de catorce años.

Pero el gobierno y los patronos persiguen ya no sólo atacar el nivel de vida de los trabajadores, sino sobre todo aumentar la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. 1980 va a pasar a la historia como el año en que el presidente de la república más insistió en la necesidad de aumentar los niveles de productividad del trabajo. Se gastó mucha tinta y mucha saliva para tratar de convencer a los trabajadores de que aceptaran resignadamente los incrementos en los ritmos de trabajo y en la jornada de trabajo, esto último vía las horas extras.

El aumento en la productividad del trabajo no es otra cosa que el aumento de la explotación del obrero. Lo que se pretende al incrementar los ritmos de trabajo es que el obrero produzca más en el mismo tiempo y que, por lo mismo, genere mayor ganancia sin que su salario aumente. Incluso en algunas fábricas se dan premios a los trabajadores más productivos; pero esto es una trampa muy peligrosa ya que, por un lado, se pretende crear en el trabajador la ilusión de que mientras más duro trabaje más dinero tendrá y, por otro, se crea una competencia entre los mismos obreros, lo que facilita que el patrón tome medidas en contra de los trabajadores.

También se pretende aumentar la producción vía el trabajo de horas extras. Supuestamente éste es voluntario, pero de hecho en la mayoría de las fábricas ha pasado a ser totalmente obligatorio. Aquel que no trabaje horas extras, sobre todo si no tiene la planta, es inmediatamente despedido. Entonces, al convertirse el trabajo de horas extras en algo cotidiano lo que sucede es que la jornada de trabajo aumenta. La patronal argumenta que las horas extras se pagan tres veces más que las normales, pero en realidad los patronos se ahorran enormes cantidades de dinero al hacer trabajar al obrero horas extras, ya que así no tienen la necesidad de contratar más personal.

El gobierno encubre todo esto, por lo que es obvio que las declaraciones de López Portillo en el sentido de que se va a reducir el desempleo no son más que demagogia. En México existen un millón 800 mil desempleados y siete millones de subempleados, o sea que el cuarenta por ciento de la fuerza de trabajo está subempleada (que sólo es un desempleo disfrazado) y el diez por ciento



desempleada. Por eso, los trabajadores que tienen empleo se deben oponer a aceptar incrementos en la productividad, ya sea mediante los aumentos en los ritmos de trabajo o mediante el aumento de la jornada de trabajo; de esa manera, si la patronal y su gobierno quieren aumentar la producción deberán contratar más obreros.

Pero en este año los ataques del gobierno no se han limitado al aspecto meramente económico. Por el contrario, como complemento el gobierno ha seguido con sus ataques a los derechos democráticos de las masas y en especial a los derechos sindicales de los trabajadores.

Precisamente el primero de mayo —parece una broma cruel, pero así es— entraron en vigor los artículos 919 y 923 de la Ley Federal del Trabajo, por medio de los cuales se restringe aún más el derecho de huelga y se aumentan las facultades del arbitraje estatal en los conflictos laborales. Los ejemplos de los ataques al derecho de huelga de los trabajadores en este año son múltiples.

El 25 de abril, se requiso la empresa Teléfonos de México horas antes de que estallara la huelga. El 16 de enero, los trabajadores en huelga de la empresa Dina Komitsu fueron desalojados por la policía y el ejército de las puertas de la fábrica. El 2 de octubre, el presidente de la república mandó a la cámara una iniciativa de ley —que posteriormente fue aprobada— por medio de la cual se restringe el derecho de los trabajadores universitarios a organizarse a nivel nacional, lo que implica la restricción de su derecho a la contratación colectiva a nivel nacional y a la huelga igualmente a nivel nacional.

La lista se podría agrandar, y siempre resalta la complicidad del gobierno, la patronal y la burocracia sindical. Podemos mencionar las intervenciones en contra de los trabajadores de General Motors y del sindicato de Salubridad y Asistencia; en este último caso destaca el desconocimiento, totalmente arbitrario, de los dirigentes de la sección noventa de dicho sindicato.

Sin embargo, los trabajadores mexicanos han respondido combatiivamente, una y otra vez, a los ataques contra sus condiciones de vida y de trabajo, y contra sus derechos sindicales y democráticos. Así, el 12 de enero estalló la huelga en Comercial Mexicana de Plásticos; el 16 de enero, los trabajadores del Hospital de Jesús se declararon en huelga pues desde hacía más de cinco años no revisaban sus condiciones de trabajo; el 9 de febrero, los 3 mil cuarenta y cinco trabajadores de la planta de montaje de General Motors estallaron la huelga para exigir el cuarenta y cinco por ciento de aumento salarial y la titularidad del contrato colectivo en la fábrica que la empresa construye en Ramos Arizpe, Coahuila, el cual ya había sido concedido, aun antes de que hubiera trabajadores automotrices en la nueva planta, a la Confederación de

Trabajadores de México (CTM), en una maniobra para golpear al sindicato democrático de la planta de la Ciudad de México. En el mismo mes, los trabajadores de la Cervecería Modelo estallaron la huelga, aun por encima de la voluntad de los burócratas de su sindicato, para exigir la reducción de la semana de trabajo a cuarenta horas con pago de cincuenta y seis. También en febrero estalló por coalición la huelga en la industria huleira; el 20 de febrero, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) realizó un paro de veinticuatro horas en contra de la invasión de sus fuentes de trabajo por parte de la Comisión Federal de Electricidad (CFE); el 9 de marzo, el Sindicato Único Independiente de Trabajadores de Industria Automotriz de Cuernavaca (SUITIAC) suspendió las horas extras y decidió mantener una producción baja a nivel standard.

El 16 de enero, como ya habíamos señalado, el ejército entró en Dina Komitsu, lo que trajo como consecuencia que 6 mil trabajadores de Dina Renault suspendieran sus labores y plantearan un paro por solidaridad. En el mes de febrero estallaron las huelgas en Productos del Monte, Industria Eléctrica Mexicana y Autobuses Unidos. El 10 de marzo, estalló la huelga en la planta de Altos Hornos en Monclova; en este conflicto quedó claro que fue la Secretaría del Trabajo la que impuso el tope salarial, ya que —según denunció públicamente el Secretario General del sindicato, Virgilio Maltos— la misma empresa estaba dispuesta a conceder un aumento mayor que el que finalmente se obtuvo pero el gobierno no lo permitió; esta huelga duró treinta días e inclusive se señaló que el costo del paro fue mayor que lo que hubiera tenido que erogarla la empresa en un año de haber concedido el incremento salarial exigido por los trabajadores. El 17 de abril estalló la huelga en Mexicana de Envases con la demanda fundamental de la semana de cuarenta horas con pago de cincuenta y seis. El 2 de mayo pararon los trabajadores de la sección de Oaxaca del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTCE), con lo cual se inició el movimiento magisterial que a la larga sería el más significativo del año. El 12 de mayo estalló el movimiento de los mineros de Real del Monte y Pachuca, secciones uno y dos del sindicato minero metalúrgico.

En estos meses estallaron también huelgas en el conjunto de las embotelladoras, en Mexicana de Autobuses, en Air France, British Airways, Sabena y Eastern Airlines, en Celulosas de Chihuahua, en Tupperware, en el Hospital de la Luz, en el Hospital Civil de Cuautla, en Sandak, en Fertimex, en Cordemex, etc. Otra huelga importante fue la que estallaron los trabajadores de la Ford Motor Company.

Los trabajadores universitarios también dieron una serie de luchas importantes. De hecho, antes de que la política claudicante de la dirección del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU) hiciera fracasar al movimiento estallaron huelgas locales los sindicatos de las universidades Autónomas

Libertad y por la democracia sindical

Las necesidades planteadas

Metropolitana, de Durango, de Chiapas, Chapingo, Zacatecas, Guerrero, Morelos y Querétaro, entre otras.

El 9 de junio se realizó la primera manifestación nacional de los trabajadores del SNTE, cuyo objetivo era apoyar a los consejos de lucha que se habían creado en Oaxaca. Más de 100 mil trabajadores salieron a la calle y demostraron hasta dónde había llegado el descontento en el sector.

Pero mientras que el primer semestre del año fue notable por el gran número de huelgas que entonces estalló, el segundo semestre se caracterizó por los conflictos internos en los sindicatos.

En el sindicato telefonista hubo elecciones, y el Comité Ejecutivo de Hernández Juárez pudo mantenerse sólo gracias al apoyo —tardío y condicionado, pero al fin y al cabo apoyo— de la Secretaría del Trabajo y del Congreso del Trabajo. La radicalización de este sindicato se demostró claramente, aunque la línea política oportunista y vanguardista implementada por una parte de la oposición democrática llevó a su lucha a un callejón sin salida.

En el sindicato de Volkswagen una asamblea multitudinaria echó al anterior Comité Ejecutivo y puso en su lugar a una serie de luchadores sindicales, representantes de los diferentes departamentos.

En el SME se empezó a dar una discusión sobre cómo afrontar la inminente desaparición de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, y la consiguiente unificación de dicho sindicato con el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). El SME enfrenta actualmente la disyuntiva de integrarse sin lucha a la estructura "charra" o luchar por transformar al SUTERM y por recuperar todo lo que sembraron los trabajadores de la Tendencia Democrática en su histórica lucha.

En los sindicatos de las líneas aéreas también se dio este proceso. Por un lado, los trabajadores del Sindicato Nacional de Trabajadores de Aviación y Similares (SNTAS) empezaron a dar una lucha en contra del Secretario General Alfredo Alvarez y del asesor jurídico del sindicato, Ortega Arenas, pues hubo una malversación de los fondos del sindicato; este proceso va a tener su culminación en las elecciones del próximo año. Sin embargo, puesto que una corriente propatrimonial está cobrando cada vez más fuerza, los compañeros que hicieron originalmente la impugnación del Secretario General deberán seguir una orientación claramente clasista en su lucha para no crear confusión entre la base trabajadora. En el caso del sindicato de Aeroméxico, el Comité Ejecutivo desde hace bastante tiempo ha dejado de representar realmente el interés de los trabajadores. Recientemente le fue quitada a Ortega Arenas la asesoría jurídica de este sindicato, pero esto refleja, más que el avance de posiciones clasistas, las concepciones propatrimoniales de la dirección. Sin embargo, la corriente clasista que existe en el seno de este sindicato es mucho más fuerte, como quedó demostrado en el emplazamiento a huelga del pasado mes de noviembre.

Pero la más significativa de todas las luchas por la democracia sindical ha sido la de los trabajadores del SNTE. Ellos han demostrado toda la debilidad del aparato burocrático de contención. La burocracia sindical ha sido incapaz de canalizar o desviar el descontento que existe en este sector. La creación de los consejos de lucha y de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones

Democráticas del SNTE ha sido un paso fundamental en el desarrollo del movimiento. Estos organismos han jugado un papel dual, tanto estrictamente sindical como político. Por su carácter, por su organización, por su dimensión, el movimiento de los trabajadores del SNTE está llamado a jugar un papel central en el proceso de recuperación de la confianza y la seguridad en la lucha por parte de los trabajadores.

Podemos decir, por lo tanto, que el ascenso de las luchas obreras ha seguido avanzando; que aunque todavía no se trata de un proceso centralizado cada vez se ven más claramente las dinámicas que el movimiento está siguiendo.

La dinámica hacia la centralización de las luchas

Esta tendencia se ha expresado tanto en la conformación de coordinadoras de solidaridad como en la de otras que rebasan el simple marco solidario y se plantean ya como organismos más permanentes. Durante este año se expresaron la coordinadora de Ecatepec —que aglutina a todos los sindicatos democráticos de esa zona—, la coordinadora de Naucalpan y la coordinadora de Zacatecas. Por otro lado, la coordinadora del SNTE avanza hacia convertirse en una estructura de centralización más permanente, e inclusive a partir de la lucha del magisterio ha recobrado vigencia la discusión sobre la creación de un organismo del tipo del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) que surgió a raíz de los combates de la Tendencia Democrática; desgraciadamente, el sectarismo de muchas corrientes —sobre todo Línea Proletaria y otros grupos maoístas— que actúan en el movimiento de los maestros ha impedido avanzar en ese sentido. En Morelos, por ejemplo, un buen número de sindicatos de la región celebró una conferencia de solidaridad con la lucha del magisterio morelense. Durante este año precisamente se evidenció la necesidad de centralizar las luchas obreras si se quieren alcanzar conquistas importantes.

La dinámica hacia la participación política independiente

Las manifestaciones del primero de mayo, sobre todo la del Congreso del Trabajo y la de la Unidad Obrera Independiente (UOI), demostraron claramente este proceso. En la manifestación llamada oficial, el movimiento obrero mexicano mostró hasta dónde está llegando la radicalización; lejos de ser la tradicional marcha de agradecimiento al señor presidente, muchos de los trabajadores que participaron en ella plantearon claramente su desacuerdo con la política del gobierno. A su vez, en la marcha de la UOI más de 200 mil trabajadores desfilaron criticando la política del gobierno, de la burocracia sindical, de la patronal, y manifestando su repudio a las constantes restricciones a los derechos sindicales de los trabajadores.

La dinámica de rebasar a los burócratas sindicales

Esta es una situación que se ha dado en todos los sindicatos, incluidos los llamados independientes. Por un lado, aunque la burocracia sindical del Congreso del Trabajo mantiene todavía un alto margen de maniobra, le es cada vez más difícil frenar la movilización. No pretendemos decir con esto que su caída está "a la vuelta de la esquina", pero sí es claro que —como lo demuestran el movimiento del SNTE,



Plantón magisterial en la SEP.

el de teléfonos, las elecciones en el SME, las luchas dentro del sindicato minero metalúrgico, etc.— la burocracia sindical está perdiendo capacidad de acción. Sin embargo, sigue controlando a la mayoría de la clase obrera, por lo que la lucha en contra de ella sólo puede ser ganada en la acción misma. No se puede tener la más mínima confianza en ella, pero muchas veces, por la presión de las bases, la burocracia sindical tiene que presentar las demandas que son sentidas por amplios sectores de trabajadores. La mejor forma de poner a la burocracia sindical contra la pared es precisamente hacerla levantar ella misma las demandas de los trabajadores. Es en la lucha misma donde los trabajadores van a entender el obstáculo que significa esa capa de traidores para la obtención de sus reivindicaciones, incluso las más elementales e inmediatas.

La dinámica hacia la transformación de las luchas por demandas económicas y laborales en luchas políticas

Al luchar por mantener y mejorar su nivel de vida, y en contra de la sobreexplotación, los trabajadores se están dando cuenta de la alianza que existe entre el gobierno, los patronos y la burocracia sindical. Esto ha llevado a que los trabajadores se planteen que es necesario ganar la democracia y la independencia sindicales para poder luchar efectivamente por sus reivindicaciones. Una vez más, el caso del SNTE es ejemplar, aunque no el único: en las luchas de los telefonistas, electricistas, minero metalúrgicos, etc., se expresa el mismo proceso.

La dinámica a la expresión política independiente de la clase obrera

Este fenómeno se ha visto de la manera más clara en los intentos más recientes que ha hecho Ortega Arenas —coordinador general de la UOI— para conformar la Asociación Política de la Clase Obrera. Cada vez es más necesario que la clase obrera se exprese políticamente y ya no tan sólo sindicalmente. La mejor manera de encauzar esa dinámica es luchar por la conformación de un partido obrero basado en los organismos de clase de los trabajadores mexicanos. Es necesario romper con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y formar un partido de clase. Nosotros llamamos a la UOI a discutir acerca de la necesidad de un partido obrero y sobre la posibilidad de que la Asociación Política de la Clase Obrera esté basada en la estructura de la propia UOI. Este sería un buen punto de partida para llevar la idea del partido obrero independiente a todos los sindicatos.

La centralización de las luchas y la acción política independiente serán las claves para las próximas victorias de los trabajadores mexicanos.



1980: austeridad y ataques a la ficción de la reforma política

Un año más de ascenso del movimiento obrero y de masas

La acción persistente del proletariado ha estado en el centro de los acontecimientos políticos durante este año. Sus luchas —realizadas en diversas regiones y sectores económicos— han brotado como una resistencia vital ante la ofensiva burguesa de austeridad, y han tendido a transformarse en luchas por la recuperación o reafirmación democrática de los sindicatos y comenzado a despejar el camino de la acción política independiente. La amplitud, profundidad y dureza de estas luchas, y su combinación con las de otros sectores oprimidos de la población están comenzando a representar un reto a la política global de la burguesía y su gobierno, a su dominación de clase.

Por esta razón, la política delineada por el gobierno de López Portillo tiene como uno de sus principales objetivos contrarrestar la pérdida de legitimidad del régimen entre las masas —su dificultad creciente para mantener maniatado y resignado al pueblo trabajador—, que precisamente ha facilitado el desarrollo de las luchas, el avance en la reorganización de las masas y el surgimiento de una vanguardia de los trabajadores poco dispuesta a someterse a los dictados del gobierno.

En pocas palabras, la crisis política del régimen no dejó de avanzar en 1980 a la par que, aunque sin expresiones espectaculares, el descontento de la población se ha extendido visiblemente.

El descrédito golpea cada vez con mayor fuerza al "chartismo" sindical y los aparatos oficiales "sectoriales" —Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), Confederación Nacional Campesina (CNC)— son cada vez más incapaces de organizar y reproducir —como antaño— el consenso hacia el estado burgués y su política. La crisis política encuentra una expresión parcial pero significativa en el desengaño de las masas —especialmente de los asalariados de algunos de los principales centros industriales del país— con respecto a las instituciones burguesas y a los procesos electorales por medio de los cuales se les dotaba de una supuesta legalidad. La abstención electoral masiva así lo indica.

La "reforma política" puesta en práctica por el gobierno de López Portillo representa un intento por desactivar tan peligrosa situación.

Por otro lado, el gobierno de López Portillo ha intentado liquidar la crisis económica por medio de afianzar lo más posible la recuperación parcial de la economía que desde el año pasado se alcanzó.

La crisis económica había provisto el terreno en el cual pudieron nutrirse las luchas que manifestaban la crisis política. Más aún, a partir de esta crisis las contradicciones interburguesas estallaron violentamente, pues cada peso que se invertía para tratar de comprar el apoyo de los trabajadores y detener sus luchas significaba un peso del cual no podían disponer los capitalistas, en medio de la crisis económica y la disputa encarnizada por preservar sus ganancias. La política de austeridad, entonces, se implanta a partir de 1976 como una respuesta amplia a esta problemática, con el propósito de satisfacer la prioridad absoluta del régimen: la defensa de las ganancias capitalistas, el relanzamiento de la producción con vistas a garantizar la ampliación de tales ganancias. La austeridad —el método para alcanzar tales objetivos— representa, entonces, restricciones salariales, inflación libre, deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de las masas, y aumento de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

El gobierno, entonces, ha intentado conjugar la austeridad y la "reforma política" para recuperar y garantizar las ganancias capitalistas, al tiempo que busca reconstruir el consenso del estado, esto es, la aceptación y la confianza en él entre las masas. Sin embargo, a cada momento se revelan las contradicciones insalvables de la política estatal: la austeridad golpea a las masas en sus condiciones materiales, estimulándolas a la resistencia, mientras que la "reforma política" resulta ajena al pueblo trabajador. De esta forma, lejos de existir un equilibrio entre la austeridad y la "reforma política" que permita rehabilitar la economía y al mismo tiempo relegitimar la dominación burguesa, se subordina la segunda a la primera, con lo que el propio estado socava su proyecto orientado a impedir la pérdida completa del control sobre las masas —su consenso.

Para todo propósito práctico, para las masas trabajadoras sólo existe la austeridad que, además de golpearlas económica y socialmente, tiene su complemento real no en una "reforma política" electoral, sino en el ataque cada vez más acentuado y completo a sus conquistas y derechos sindicales y políticos.

Aún más, la "reforma política" del régimen se ha ido convirtiendo en una caricatura de sí misma. Más que buscar recuperar directamente el consenso de las masas a través de concesiones y de un proceso efectivo de democratización, política, se ha orientado a ganar posibles "intermediarios" con influencia real o potencial entre ellas. Incapaz de mantener y ampliar su base social de apoyo mediante concesiones materiales y políticas a las masas, el estado burgués busca partidarios entre la izquierda reformista, dispuestos a laborar junto con él y sus fuerzas en pro de la renovación del régimen político dominante para desempeñar en él el papel de oposición "leal", institucional. Un año después de iniciado el juego en un parlamento de pacotilla, la Coalición de Izquierda —encabezada por el Partido Comunista Mexicano (PCM)—, el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) han demostrado su plena disposición para adecuarse al proyecto "reformador" estatal.

Efectivamente, la reluciente "izquierda parlamentaria" comenzó su carrera proclamando al mundo su alegría por formar parte de una cámara "pluralista". Ya en el camino, sus diversos componentes centraron su actividad política en la "lucha parlamentaria"; es decir, cayeron en la lógica de las negociaciones, de las "iniciativas de ley", de los encuentros y desencuentros de los líderes parlamentarios en los pasillos, de la política "en grande" dentro de la "parcela de poder" que al fin habían logrado conquistar.

Como resultados notorios de esa "lucha" han quedado una "iniciativa de ley" que busca —por decreto!— instaurar la escala móvil de salarios bajo la tutela del estado, unas modificaciones a la Ley Federal del Trabajo que restringen el derecho de huelga y que fueron plenamente avaladas por la diputación "de izquierda", una legislación laboral universitaria que representa un puñal clavado en el corazón del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU) y que ha sido recibida por los reformistas como positiva e incluso como un triunfo de la izquierda y del sindicalismo universitario, y la derrota aplastante de la iniciativa de municipalización del transporte urbano, entre otros "grandes avances" en la cámara. Más todavía, la "izquierda parlamentaria", encabezada por el Partido Comunista, ha ido subordinando de manera

completa la movilización y la lucha a los ritmos del proceso parlamentario, difundiendo ilusiones en componendas con fuerzas "avanzadas" como la "diputación obrera" del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En un parlamento de caricatura, la izquierda reformista se está convirtiendo en la caricatura de sí misma, lo cual sería divertido si no fuera porque en este desenmascaramiento ha contribuido a dificultar las luchas de los trabajadores, e incluso los ha llevado a la derrota y a la desmoralización, como en el caso de los universitarios.

En pocas palabras, 1980 —un año de legislaciones restrictivas y contrarias a los derechos de la población trabajadora— ha demostrado lo que puede esperarse de esa cámara "pluralista" y de los partidos del movimiento obrero que tienen y han despertado ilusiones en ella.

El gobierno también ha tratado de despertar ilusiones sobre su supuesto carácter progresivo apoyándose en su política internacional. Y la izquierda reformista ni tarda ni perezosa ha entrado también en este juego.

Entre otras cosas, la declaración de López Portillo hecha el 18 de marzo en la que puso en puntos suspensivos el ingreso de México al Tratado General de Aranceles y Comercio (GATT) ha hecho surgir versiones sobre un supuesto renacimiento del nacionalismo gubernamental. En realidad, tal medida estuvo motivada por la necesidad de que las empresas instaladas en el país alcancen mejores condiciones de competitividad para que la apertura del mercado no se traduzca en su liquidación, sino en su modernización, su mayor concentración y, consiguientemente, en su fortalecimiento.

Lo mismo ha sucedido con los roces que el gobierno mexicano ha tenido con el imperialismo norteamericano, que no son sino resultado natural de la negociación de su subordinación.

También la política seguida por México en torno a Centroamérica ha levantado el entusiasmo de nacionalistas y reformistas. Sin duda, existen algunos elementos progresivos en esta política del gobierno mexicano que pueden ser útiles para los revolucionarios centroamericanos. Sin embargo, el papel que está jugando realmente México en Centroamérica es el de la opción "negociadora" para liquidar el proceso revolucionario. Por eso, al mismo tiempo que repueba algunos de sus actos —por lo demás difícilmente soslayables— apoya de diversas maneras a la junta salvadoreña.

El hecho es que la política internacional del gobierno le ha permitido a la izquierda reformista revivir su vieja fórmula del "frente antimperialista", con la que pretende encubrir su colaboracionismo de clase.

Pero a pesar del "consenso" que el estado ha conseguido entre la izquierda reformista —hoy también parlamentaria—, su proyecto global de "reforma política" no sólo no ha avanzado, sino que evidentemente ha entrado en plena declinación. Incluso ha encontrado dificultades para extenderse al conjunto del país, donde los gobernadores se han preocupado en general por impedir que pueda "desestabilizarles" sus estados. Tal vez es esta situación la que hizo que López Portillo anunciara reformas a la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), con lo que podría uniformarse el sentido de la "reforma política". De hecho, las elecciones estatales efectuadas este año muestran la persistencia de lo que la "reforma política" pretendía superar: abstencionismo, desconfianza, falta de interés de las masas en la participación electoral. Igualmente, ha quedado demostrado con claridad que el régimen teme incluso a sus muy limitadas reformas: los procesos electorales se distinguieron por la represión, el fraude, la obstrucción de las fuerzas "no leales", para tratar de impedir que las campañas electorales pudieran servir de cobertura para la expresión del descontento creciente en diversos sectores del pueblo trabajador.

Es importante destacar, no obstante, que incluso en esos procesos electorales el descontento de las masas no sólo se expresó mediante la apatía y la ausencia. También estallaron algunos conflictos a nivel municipal por el fraude descarado, que llegaron incluso a movilizaciones masivas y choques sumamente violentos. Igualmente, en ocasiones pudieron estructurarse alternativas clasistas que se orientaron a difundir y apoyar las luchas de los trabajadores y sus aliados más que a ganar votos. Con esto se aprovechó el proceso electoral burgués como un canal más para impulsar las reivindicaciones de las masas y pugnar por su independencia de clase. En especial en Baja California Sur, el Partido Revolucionario de los



Derechos democráticos tras



Los trabajadores (PRT) realizó una campaña exitosa, se encontró una respuesta favorable sobre todo en los distritos con población trabajadora; incluso, se demostró el carácter discriminatorio, antidemocrático y restrictivo de las leyes electorales, pues el PRT —partido al cual se le negó su registro nacional— obtuvo en los distritos de presentó candidatos a diversos puestos más que los otros partidos de la izquierda, como el Partido del Pueblo Mexicano (PCM), PST, PPS y Partido del Pueblo Mexicano, y a pesar de eso se le negó el registro definitivo estatal. En Juchitán, por otra parte, la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) impulsó —bajo el registro del PCM— una candidatura municipal que canalizó al seno de los trabajadores, lo que llevó al triunfo de dicha opción, y posteriormente al fraude electoral y a un conflicto que ha mantenido la participación tumultuosa del lugar.

Sin caer en la lógica del estado ni en el autoritarismo o parlamentarismo, se observa que incluso una "reforma política" tan restringida como la existente puede utilizarse contra los objetivos manipuladores del estado y para hacer avanzar la lucha de masas. En este año, la "reforma política" ha demostrado sus contradicciones y su carácter en extremo limitado, y, a pesar del juego de la izquierda parlamentaria, no ha logrado sus objetivos fundamentales de canalización de las masas de los trabajadores y demás oprimidos. Por esto, porque no ha podido desactivar la radicalización y el movimiento de masas, la "reforma política" puede considerarse un fracaso, más que no se pueda decir que está liquidada. Esta afirmación encuentra todavía mayor fundamento si tomamos en cuenta las constantes presiones estatales contra las libertades democráticas. A los ataques contra los derechos sindicales de los trabajadores se han sumado los ataques a los derechos democráticos de toda la población. No sólo se pretende restringir el derecho de huelga, sino que igualmente se intentan limitar los derechos de manifestación, de reunión, de organización, etc. En efecto, el derecho a manifestar se encuentra en la mira del gobierno y la burguesía, que pretenden golpearlo bajo pretextos fútiles como el tránsito de una ciudad congestionada. Incluso se ha impedido violentamente a las madres de los desaparecidos políticos ejercer un derecho tan individual como lo es la huelga de hambre.

La amnistía, que había sido proclamada por el presidente como parte de la "reforma política", se ha hecho está estancada y el gobierno ha usado a sus cuerpos policiales legales y extraleales para perseguir a compañeros recién amnistiados; incluso ha llegado a asesinar a varios de ellos, como recientemente a Ignacio González Ramírez y Domingo Estrada Ramírez. De esta forma, el gobierno crea una situación de inseguridad permanente entre todos aquellos ex presos políticos que se mantienen de diversas formas en la lucha, al tiempo que busca amedrentar a los militantes de izquierda. Prácticamente todos los partidos de izquierda han sufrido recientemente la persecución hasta el asesinato de varios de sus militantes. Ésta es la realidad: el gobierno tira algunas migajas electorales y parlamentarias al mismo tiempo que reprime y restringe los derechos democráticos que son realmente importantes para la población trabajadora.

El recrudecimiento de la represión y la amenaza concreta a derechos fundamentales de las masas muestran hasta dónde incluso la "reforma política" es de más en más un proyecto que —aun agrandado— entra en contradicción con la otra cara de la política burguesa: la austeridad.

La austeridad, el lado apremiante de la política burguesa, indudablemente ha logrado imponerse un año más. Ella ha permitido que los burgueses se sigan embolsando considerables ganancias, aunque ya se puede señalar que la economía disminuirá su crecimiento en relación a 1979. La recesión internacional en curso, en efecto, ha comenzado a dejarse sentir en el país a pesar de la austeridad y no obstante que "nadamos en petróleo".

El hecho es que las necesidades de la burguesía, y el propio desarrollo del movimiento obrero y de masas están llevando al estado a reestructurar la política de austeridad.

De esta forma, el aumento generalizado de la productividad va convirtiéndose en el nuevo eje de la política de austeridad, desplazando a un papel secundario a las restricciones salariales. Así se pretende crear ilusiones entre los trabajadores sobre un cierto posible alivio salarial relacionado con el aumento de la productividad. Se trata entonces de detener la lucha de hoy a cambio de las retribuciones que mañana la productividad puede acarrear a "todos". Junto con esto, el cambio busca redoblar más aún las ganancias del capital vía una mayor explotación del trabajo en el proceso productivo mismo. Con esto también se trata de impedir una quiebra generalizada de las empresas que viven de la fabricación de productos de consumo masivo no alimenticios, las cuales han visto amenazadas sus ganancias e incluso reducirse su producción ante la imposibilidad de que los trabajadores puedan estirar tanto su exigua capacidad de compra.

Sin embargo, debe quedar claro que lo anterior no significa que pueda venir una mejoría real de la situación de los asalariados. La política de austeridad presupone los salarios bajos, los cuales, cuando mucho, detendrán su caída en picada pero seguirán por debajo de la evolución de los precios.

Sin embargo, el ataque a las condiciones de vida y de trabajo de las masas, las restricciones a los derechos sindicales y democráticos, más que desmoralizar y paralizar al proletariado y demás oprimidos, han estimulado su reorganización y participación en la lucha. Ni los desplantes radicales de los "charros", ni los enjuagues camariles de la izquierda parlamentaria, ni tampoco las promesas —muy sobadas, aunque se digan de diferente manera— de futuras mejoras a cambio de la resignación en el presente han logrado detener y desmantelar al movimiento obrero y de masas.

Al contrario, todas las ramas industriales y muchos otros sectores económicos; sindicatos "charrificados" y sindicatos democráticos; importantes sectores de proletarios agrícolas, campesinos pobres, solicitantes de tierras, colonos, mujeres, estudiantes, con diversas intensidades e importancia variable, han emprendido luchas, se han reorganizado. Podemos afirmar que vivimos en un ascenso del movimiento obrero y de masas, el cual, a pesar de algunos descalabros y retrocesos, ya se ha sostenido por más de diez años. En 1980, aunque no en las proporciones de otros años, continuaron las tomas de tierras y se dieron pasos importantes en la organización nacional del campesinado independiente; las mujeres avanzaron en su organización, y realizaron numerosos actos públicos y actividades por la legalización del aborto y por avanzar en la lucha por la obtención de todos sus derechos y su liberación; los homosexuales realizaron espectaculares movilizaciones contra la represión de que son objeto; constantes mítines, manifestaciones y acciones diversas se desarrollaron para exigir el cese de la represión, la amnistía irrestricta para

los presos políticos y la presentación de los secuestrados.

Este ascenso es el que ha marcado de manera fundamental la situación política del país. Es en torno a él que se han formulado y reformulado los planes y tácticas políticas de la burguesía, el gobierno y los "charros". En especial, cada vez más la acción del proletariado en la fuerza que atrae a los demás sectores de la población y a la que trata de responder sobre todo la política burguesa.

Será equivocado, sin embargo, exagerar ese proceso de recuperación y ascenso de la lucha de la clase obrera y demás oprimidos. Existe un debilitamiento del control de las masas por parte del estado, éste cada vez encuentra más dificultades para mantener sujetos y resignados a los trabajadores del campo y la ciudad, pero la amplia mayoría de éstos aún no ha roto completa y conscientemente con él ni con los burócratas proburgueses que la manipulan.

Por eso, hay que entender con precisión la complejidad del proceso de reorganización y recuperación del movimiento de masas, y estar atento a los cambios en la conciencia del proletariado. Los marxistas revolucionarios, las tendencias clasistas en los sindicatos, las corrientes anticapitalistas, necesitamos participar más amplia y profundamente en el seno de las masas, especialmente en el seno de la clase obrera, para estimular todas las formas de autorganización e iniciativa entre las bases que permitan que éstas recobren la confianza en sus propias fuerzas y avancen en la conquista de su autonomía de clase. El frente único es indispensable para avanzar en la alternativa proletaria, y para combatir la austeridad capitalista y los ataques a las libertades políticas y sindicales de las masas. La situación política del país es propicia para la actividad de los revolucionarios en el seno del proletariado y las masas. La burguesía y su estado enfrentarán dificultades con la recesión que comienza a penetrar al país. La lucha de masas puede cada vez más imponer su presencia y aumentar su poderío; puede desear las ilusiones parlamentarias y enfrentar los planes antiobreros de la burguesía y el gobierno.

En pocas palabras, México 1980: un año más de austeridad para las masas trabajadoras, de ganancias para los patrones, de sumisión económica al imperialismo. Pero también un año más de avance en el proceso de organización y radicalización del proletariado; año de reorganización del movimiento campesino; año en que los estudiantes —aunque sin grandes movilizaciones— siguieron estando al margen del control oficial; año en que las mujeres avanzaron en su combate por sus derechos y su liberación; año en que los homosexuales mostraron en la calle su capacidad de movilización dando un revés al machismo. 1980, también, es el año en que siguieron sin aparecer los desaparecidos, año en que se asesinó y se persiguió a antiguos guerrilleros; pero también será el año en que se juzgue al gobierno por las constantes violaciones a los derechos humanos y democráticos.

1981, sin duda, no marcará el inicio de un nuevo período de prosperidad para "todos" y de estabilidad social, como algunas organizaciones y corrientes reformistas desean. La resistencia de los trabajadores, y la acción consciente de las diversas organizaciones y corrientes revolucionarias pueden hacer que continúe el avance del proceso de recuperación y reorganización del movimiento obrero y de masas. Ese es el reto y la tarea que se tiene enfrente.



1980 abrió una década de grandes

Año de ascenso simultáneo en los tres sectores de la revolución mundial

1 1980 ha abierto la nueva década confirmando espectacularmente la época que estamos viviendo una época de guerras y revoluciones, de grandes convulsiones sociales. Prácticamente no ha habido este año región del mundo que no haya sido marcada por este signo.

1980 ha sido también testigo del creciente cuestionamiento de la dominación imperialista. A pesar de las y momentáneas mejoras, la crisis económica del capitalismo tiende a generalizarse y profundizarse.

En posición, a pesar de algunos reveses y retrocesos localizados, presentamos un poderoso ascenso de las luchas de todos los explotados y oprimidos del mundo. Este período de ascenso de la lucha de clases está caracterizado por la presencia cada vez más preponderante de la clase obrera en la dirección de las luchas revolucionarias.

Pero quizá lo más característico de 1980 es que durante este año ha emergido claramente la lucha proletaria de manera simultánea en los tres sectores de la revolución mundial: en los países coloniales y semicoloniales, en los países imperialistas y en los estados obreros deformados o degenerados burocráticamente. Se ha mostrado claramente también la profunda interconexión de las revoluciones en estos tres sectores —el proceso de revolución mundial en toda su dimensión.

A continuación queremos exponer brevemente los principales desarrollos que se produjeron en 1980.

La revolución en los países coloniales y semicoloniales: dictaduras derrocadas, lucha ant imperialista, avances anticapitalistas —revolución socialista

Centroamérica y el Caribe han constituido el principal escenario de las luchas revolucionarias en nuestro continente y uno de los puntos más agudos de la revolución mundial.

Es en El Salvador donde se libran actualmente las más duras batallas. La lucha del pueblo salvadoreño contra la criminal dictadura militar apoyada por el imperialismo le ha costado ya miles de vidas, entre ellas las de muchos de sus dirigentes y representantes más queridos y destacados. La amenaza de una intervención imperialista directa, abierta o disfrazada, está presente, pues todos los esfuerzos sangrientos de la junta no han logrado detener el empuje revolucionario de las masas. Sin embargo, después de algunos retrocesos momentáneos, las organizaciones político militares salvadoreñas están cuajando una unidad realmente sólida, indispensable para el triunfo revolucionario, que hoy se expresa a través del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

El reciente asesinato de siete dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR) ha mostrado, por sí quedaba alguna duda, que no existe salida intermedia posible: o triunfa el pueblo revolucionario salvadoreño sobre la dictadura y el imperialismo, por el camino trazado por Cuba y Nicaragua, o será aplastado sin piedad, lo que además significaría un duro golpe para la revolución mundial.

En Nicaragua también ha seguido avanzando la revolución. El gobierno obrero y campesino encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se ha venido consolidando. Sin embargo, el incremento de las actividades contrarrevolucionarias —como lo ha demostrado la profunda vinculación de los empresarios nicaragüenses con las bandas armadas contrarrevolucionarias— y el boicot económico están indicando que cada vez se aproxima más la hora en que el FSLN se verá obligado a tomar medidas más drásticas si quiere salvaguardar y hacer avanzar la revolución —medidas que pasen de la expropiación del poder político de la burguesía a su aniquilamiento en los planos económico y social.

Los avances revolucionarios en el Caribe han formado una unidad con los habidos en Centroamérica. Granada quizá sea el mejor ejemplo. El gobierno obrero y campesino presidido por Maurice Bishop ha venido consolidando los avances sociales y políticos logrados por el pueblo granadino. No obstante los sabotajes e intentos de asesinato contra los dirigentes revolucionarios, han fracasado hasta ahora los planes del imperialismo de echar atrás a la revolución en Granada, que es un "foco infeccioso" en el Caribe.

A pesar de que en las recientes elecciones celebradas en Jamaica triunfó la derecha después de toda una campaña de terror y de boicot al régimen de Michael Manley, este proceso da nuevas lecciones a los trabajadores de nuestro continente sobre el engaño que representan las supuestas vías pacíficas al socialismo. Este golpe de la derecha en Jamaica, aunque está costando mucho a los trabajadores jamaíquinos,

no altera significativamente al proceso revolucionario de la región.

En las otras islas del Caribe también presentamos un gran fermento social. Santa Lucía, Barbados, Puerto Rico, etc., son ejemplos de ello.

Este poderoso ascenso revolucionario en Centroamérica y el Caribe ha dado un nuevo aire a la revolución cubana. A su vez, el decidido apoyo de Cuba a los procesos revolucionarios de la región le ha costado nuevos ataques del imperialismo. Durante este año el imperialismo lanzó toda una campaña de agresiones y provocaciones contra Cuba para tratar de frenar su papel en la región y para amenazar a los revolucionarios de todo el continente. El pueblo cubano respondió de una manera millonaria: inmensas manifestaciones ant imperialistas tuvieron lugar en Cuba. Igualmente, la "crisis de los refugiados" terminó reafirmando al imperialismo.

En América del Sur, el proceso revolucionario, aunque menos agudizado y de manera más tortuosa, también se desarrolla.

El golpe de estado en Bolivia significó un duro revés para el proletariado boliviano, cuya heroicidad es ya legendaria. Sin embargo, al mismo tiempo, las dictaduras del Cono Sur han visto resquebrajarse su reino del terror.

Uruguay es el ejemplo más reciente y contundente de esto. El referéndum impulsado por la dictadura para legitimar su dominación encontró un rotundo no de la población, lo que representa una derrota para sus planes. Esto indica que el terrible reflujo que siguió al golpe de 1973 está comenzando a remontarse.

Las dictaduras argentina y chilena también han comenzado a encontrar una resistencia más abierta por parte de los trabajadores. Después de varios años de inmovilidad, los trabajadores de estos países han realizado ya varias huelgas.

En Perú, las recientes elecciones mostraron un importante avance de la izquierda, al mismo tiempo que aumentan la crisis económica y el desprestigio del gobierno de Belaúnde Terry. Numerosas huelgas y manifestaciones indican un reanimamiento de las luchas de los trabajadores peruanos.

Pero ha sido Brasil, sin duda alguna, donde se han registrado algunos de los avances más importantes de los trabajadores y otros sectores oprimidos de la población contra una de las dictaduras más viejas del continente. Por ejemplo, sólo después de una represión severa la huelga de los casi 200 mil trabajadores metalúrgicos fue levantada. Esta huelga fue sólo la punta de lanza del poderoso proletariado brasileño. A raíz de las últimas luchas, que han hecho surgir toda una vanguardia clasista, se ha formado el Partido de los Trabajadores, un partido obrero basado en los sindicatos, que coloca al proletariado brasileño a la vanguardia de la lucha obrera en América Latina y que es un ejemplo para todos los trabajadores latinoamericanos del camino que deberán recorrer hacia su independencia política.

Por otra parte, la zona del Medio Oriente sigue siendo la de más alta tensión en el mundo. Es la zona donde se han producido los conflictos sociales y bélicos de mayores dimensiones. Su importancia estratégica la convierte en una área donde está permanentemente planteado el peligro de un potencial conflicto mundial.

A principios de año se consolidaba la intervención soviética en Afganistán. Esta ha sido el medio burocrático con el que se han tratado de resolver los conflictos que generó una revolución dirigida igualmente de manera burocrática. Lejos de que el gobierno del PNP arrastrara tras de sí el potencial revolucionario de las masas, su conducción burocrática permitió el fortalecimiento de los enemigos ultraderechistas de la revolución. Ahora, aunque las bandas contrarrevolucionarias no han podido imponerse, cada vez les cuesta más trabajo a la burocracia soviética y al gobierno afgano controlar la situación.

Sin embargo, ha sido la revolución en Irán y posteriormente la guerra entre este país e Iraq los acontecimientos más trascendentales en la región, y los más ilustrativos de lo que está sucediendo en el Medio Oriente.

La invasión iraquí a Irán fue el resultado de la permanente campaña del imperialismo y las reaccionarias burguesías árabes contra la revolución iraní. A pesar de que el gobierno de Jomeini-Bani Sadr ha intentado de muchas maneras frenar la revolución y desvirtuarla, por su enorme potencial —la organización obrera y popular en horas (consejos), las constantes movilizaciones ant imperialistas, etc.— ésta sigue siendo un "foco infeccioso" para las masas oprimidas del Medio Oriente. El derrocamiento revolucionario del chāh, principal gendarme del imperialismo en la región, significó un avance inmenso para la revolución y un golpe hasta ahora irreparable para el imperialismo. Esto es lo que está en juego en

la actual guerra con Irán.

A raíz de esta guerra, el imperialismo ha encontrado el pretexto para movilizar grandes recursos bélicos a la zona, lo que representa un peligro para toda la humanidad. El peligro de una extensión internacional del conflicto sigue latente. En las últimas semanas el panorama se ha agravado con las tensiones entre Jordania y Siria —la primera, aliada de Iraq y la segunda, de Irán—, que han concentrado grandes contingentes de tropas en sus fronteras comunes poniendo al rojo vivo la región.

Por otra parte, los ataques permanentes de Israel contra el pueblo palestino y los libaneses progresistas no han bajado de intensidad. Las políticas de Campo David han resultado un fracaso, pues a pesar de los deseos de las burguesías reaccionarias árabes, como la de Egipto, el estado sionista acepta negociar su botín al el pueblo palestino sus legítimos derechos. Sólo puede haber paz en el Medio Oriente con la desaparición de Israel.

Desgraciadamente, los que han salido más beneficiados con las guerras, las intervenciones y los "tratados" en el Medio Oriente han sido el imperialismo y el sionismo, aunque aún no puedan encontrar una solución duradera a su favor. El fermento revolucionario en el Medio Oriente y las grandes convulsiones no van a aminorar. Pero depende de que las masas árabes se sacudan a sus direcciones burguesas que puedan derrotar definitivamente al imperialismo y al sionismo.

Finalmente, en el Sudeste Asiático tampoco se ha detenido el carro de la revolución. En la ciudad de Kwanju, en Corea del Sur, se produjo toda una insurrección contra la dictadura militar de ese país. Los militares lograron derrotarla, pero las masas no han sido aplastadas.

Por otro lado, el desarrollo más importante que se produjo este año en el continente africano fue sin duda la derrota infligida al régimen racista de Zimbawe (antes Rhodesia). Los líderes negros más reconocidos, Robert Mugabe y Joshua Nkomo, impusieron un aplastante triunfo electoral al régimen racista. Aunque no se han dado pasos fundamentales para satisfacer a fondo las necesidades de las masas negras, este triunfo constituye un golpe difícilmente reparable para los enclaves imperialistas que representan los regímenes racistas de la zona.

También en Sudáfrica, principal enclave racista, se han vuelto a producir importantes huelgas y movilizaciones ant apartheid (segregacionismo).

El proletariado levanta la cabeza en las metrópolis imperialistas

1980 ha dado un nuevo mentís a aquellos que pensaban que el proletariado de los países imperialistas estaba anquilosado. Esto es de capital importancia, pues en estos países se concentran los batallones pesados del proletariado mundial.

Aun cuando se produjeron en Europa algunos triunfos electorales de la derecha y continuó el reflujo en países como España y Portugal —que años atrás vivieron crisis prerrevolucionarias—, la clase obrera europea ha dado respuestas

Folletos Bandera Socialista

¿QUE ES LA
BUROCRACIA?



ERNEST MANDEL

De venta en:
Librería "Nuestra América"
Av. Baja California No. 71,
Col. Roma.

Convulsiones sociales

...y hasta espectaculares a las medidas...
...los obreros metalúrgicos...
...una huelga que duró casi dieciséis...
...la primera de esta magnitud desde 1926...
...las luchas del proletariado británico se...
...un fenómeno de gran importancia...
...del Partido Laborista Inglés...
...por Tony Benn, se ha fortalecido...
...Los sectores más...
...sufrieron una derrota en las...
...para nombrar al nuevo presidente del...
...El ala izquierda pugna por que el partido...
...la política realmente proletaria, que se...
...el desarme unilateral de Gran Bretaña...
...de empresas claves y otras...
...en beneficio de los trabajadores. El...
...de posiciones clasistas en el seno del...
...de la clase obrera inglesa es altamente...
...para toda Europa.
...en Italia los...
...de la Fiat sostuvieron una prolongada...
...contra los intentos de la patronal por...
...a más de 20 mil obreros. Los obreros...
...con responder con una huelga general de...
...Sin embargo, el Partido Comunista...
...terminó traicionando la huelga al negociar...
...de los despidos...
...espectacular ha sido la respuesta...
...En meses pasados...
...proletariado suco. En meses pasados...
...una huelga general y tomas de fábricas...
...la política económica del gobierno.

La revolución política hace acto de presencia

Ya habíamos dicho anteriormente que en 1980 coincidieron poderosos movimientos en los tres sectores de la revolución mundial. En los estados obreros burocratizados el fantasma de la revolución política ha hecho acto de presencia entrando por la puerta abierta por los obreros polacos.

Aunque en los últimos años se han producido diversos movimientos de diferentes grados en los estados obreros burocratizados, ninguno había sido de la magnitud del que hemos presenciado en la última mitad del año en Polonia.

Habiéndose generado por reivindicaciones económicas inmediatas —echar abajo el alza en el precio de la carne—, el movimiento huelguístico en el que participaron centenares de miles de obreros levantó rápidamente todo un programa que cuestiona directamente al aparato de dominación burocrático: sindicatos libres; fin de los privilegios de los jerarcas del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP), del estado y el ejército; participación obrera directa en la planificación económica, etc.

La demanda de sindicatos libres ha sido la más importante, pues ésta es la base organizativa y política desde donde la clase obrera polaca puede atrincherarse para las más duras batallas.

La burocracia tuvo que doblar las manos. Sin embargo, no ha cesado en sus intentos de escamotear las conquistas obreras.

Posteriormente habría de crearse Solidaridad, organización que agrupa ya a más de las tres cuartas partes de la clase obrera polaca. Solidaridad venció igualmente el intento de la burocracia por imponerle la tutela del POUP.

A pesar de la combinación de amenazas y concesiones empleada por la burocracia, el movimiento obrero polaco no se ha detenido y, por el contrario, ha fortalecido su nueva organización y su reto a la burocracia. En BS habíamos ya dicho que la coexistencia de los sindicatos libres y la burocracia no podía sostenerse a largo plazo. Así se está mostrando. La lucha de los obreros polacos está proyectando la revolución política en ciernes en los estados obreros.

Ahora la burocracia soviética está amenazando con intervenir militarmente, como lo hiciera en Checoslovaquia en 1968 y en Hungría en 1956. Aunque hasta ahora ésta es sólo una advertencia para atemorizar a los obreros polacos, la posibilidad de esta intervención está presente. Tal es la amenaza que representa para todo el sistema de dominación burocrática de los estados obreros de Europa la lucha de los obreros polacos.

Mientras tanto, en la propia Unión Soviética la disidencia gana nuevos canales; en Alemania Oriental los trabajadores ferroviarios realizaron una importante huelga; y en Checoslovaquia sigue adelante la campaña por la libertad de los miembros de la organización Carta 77 detenidos.

Por otro lado, en China la facción de la

burocracia que tiene ahora el poder está ajustando cuentas con la facción que lo tuviera cuando gobernaba Mao. La "banda de los cuatro" (personas rabiosas) —encabezada por Chiang Ching-kuo, la viuda de Mao— y la "banda de Liu Chao Chi" están siendo purgadas en juicios que remontan a los de los años treinta en Moscú. A los antiguos integrantes de las camarillas burocráticas que ostentaban el poder se les ha hecho declarar que son los peores perros contrarrevolucionarios. Sin embargo, existe una gran diferencia con los procesos de Moscú. En éstos se estaba completando la purga de toda la vieja guardia bolchevique, de aquellos que habían dirigido la revolución de octubre; se completaba así el proceso de burocratización. En los juicios de Pekín, en cambio, se trata de la liquidación de una camarilla a manos de otra; en China la revolución nació deformada burocráticamente.

Sin embargo, detrás de estos juicios está también el intento de la burocracia por apaciguar el crecientemente visible descontento de las masas. Efectivamente, los que ahora son juzgados están ligados en la memoria de las masas a las represiones, las arbitrariedades y los sufrimientos que vinieron con la "revolución cultural". La manifestación de más de 100 mil personas en la Plaza de Tien An Men de Pekín en 1976 fue una señal inequívoca. Deng Xiao Ping aparecía como una de las víctimas de las purgas de la ahora juzgada Chiang Ching-kuo. Ahora, la camarilla de Deng Xiao Ping está queriendo hacer creer al pueblo chino que los juzgados son los únicos culpables de todos los males.

Sin embargo, las manifestaciones de protesta por diferentes medios —como los ya tradicionales periódicos murales— contra el sistema burocrático no van a ser detenidas con maniobras diversionistas como ésta. En China también está tejéndose molecularmente la revolución antiburocrática. El descontento que generó la intervención china en Vietnam demuestra que la burocracia no seguirá por mucho tiempo dando pasos contrarrevolucionarios impunemente.

El panorama mundial de 1980 que brevemente acabamos de repasar demuestra lo que decíamos al principio: que el ascenso mundial de la revolución es incontestable; que el imperialismo enfrenta retos cada vez mayores por parte de los movimientos revolucionarios; que la correlación de fuerzas es favorable a la clase obrera.

En esta época de guerras y revoluciones el reto para los marxistas revolucionarios, para la vanguardia política del proletariado, es enorme; no existen fórmulas o esquemas que resuelvan de antemano las complejas situaciones que se presentan y se presentarán. Pero las oportunidades para resolver el problema histórico de la ausencia de una dirección revolucionaria de la clase obrera son enormes también.

En este ascenso, los aparatos burocráticos y reformistas que han controlado tradicionalmente al movimiento obrero están siendo sacudidos; los procesos revolucionarios en curso están haciendo surgir direcciones revolucionarias y el ascenso obrero, toda una vanguardia que será clave para resolver el dilema histórico de la revolución proletaria o la barbarie. La Cuarta Internacional estará seguramente a la altura de las necesidades y las tareas históricas que tiene enfrente.

.. crece el reto antiburocrático

...de la contraportada)

la Fiat con el siguiente lema: "¡Hagámoslo como los de Gdansk!"; posteriormente, los obreros de la Fiat en Turín recibieron con gran alegría, en un telegrama con fecha 3 de octubre, el siguiente mensaje: "Los trabajadores de la Fiat Polaca de Varsovia se declaran solidarios con los trabajadores de Gdansk y el sindicato independiente que sus justas reivindicaciones, en particular la que está en contra del encierro de los huelguistas de Gdansk".

A pesar de todo esto, aquí en México hay quienes denigran a la solidaridad llamando a los obreros a los nacionalistas. La clase obrera polaca está contribuyendo de una manera increíble al fortalecimiento de la revolución mundial. Por eso, la burocracia polaca y con ella todas las burocracias de los estados obreros se sienten tan agredidas.

En el caso de los estados obreros, la influencia del movimiento de los trabajadores polacos ha sido muy evidente, pero no por ello menos importante. En China la burocracia, con el objetivo de prestigiar a los partidos comunistas de los otros estados obreros, publicó en la prensa de esos países los veintidós puntos que exigían a los sindicatos independientes en Polonia; con esto, lejos de lograr su

propósito, lo único que consiguió fue que los obreros chinos cobraran conciencia de la similitud que existe entre la lucha de los trabajadores polacos y su propia lucha. Por ejemplo, el punto donde se plantea que no deben existir privilegios especiales para los funcionarios y que por lo tanto deben desaparecer las tiendas especiales es una bomba de tiempo en China, donde esas prácticas por parte de la burocracia son el pan de cada día.

En Alemania Oriental se formaron inmediatamente varios sindicatos independientes del mismo tipo que los polacos; sin embargo, la burocracia de ese estado obrero tomó en seguida varias medidas para impedir que se generalizara ese proceso. Una de las primeras fue precisamente cerrar la frontera de Alemania con Polonia; es decir, por primera vez un estado obrero cerró sus fronteras para impedir el paso de los habitantes de otro estado obrero.

Por su parte, la burocracia soviética ha llevado adelante una propaganda histórica, antiobrera, en contra de Solidaridad. Cada día se lanzan en Pravda, y en la televisión y la radio de la URSS calumnias en contra del movimiento obrero polaco. El objetivo de esta campaña es preparar la opinión de los obreros soviéticos en vistas a una eventual intervención en Polonia.

Sin embargo, 1980 no es 1968 y Polonia no es Checoslovaquia. Tanto



Lech Walesa

por la actual situación de ascenso de la revolución mundial como porque ahora no se trata —como en Checoslovaquia— de una pugna dentro del partido producto de la radicalización del movimiento de masas, ni hay amplios sectores que confíen en una parte de la burocracia

reformista; ahora en Polonia la situación es diferente: de hecho, empieza a desarrollarse un proceso de dualidad de poderes entre el poder de las masas representado por Solidaridad y el poder de la burocracia representado por el POUP.

Es tal la confianza en su fuerza que tienen los obreros polacos que recientemente, cuando se discutía en torno a los estatutos de Solidaridad, Lech Walesa, tradicionalmente renuente a hacer declaraciones políticas, señaló: "Y bien, si este tribunal se refusa a legalizarnos, no podremos contestar más que una cosa; este tribunal no es autónomo en sus juicios. Y entonces la solución es poner otro en su lugar". Este es el sentimiento que existe en la inmensa mayoría de la clase obrera polaca y esto es lo que hoy nos hace ser optimistas sobre el futuro del proceso revolucionario en Polonia. Porque en ese país no pueden coexistir por mucho tiempo los sindicatos independientes y un estado obrero burocratizado. Estas dos estructuras son excluyentes porque, como dijo Trotsky, la burocracia es incompatible con la democracia obrera.

Es por todo esto que es necesario que en México los trabajadores se manifiesten a favor de sus hermanos polacos. Todos los sindicatos deben enviar telegramas de apoyo. La consigna debe ser: ¡Solidaridad con Solidarnos!

Bandera Socialista ¡Fuera manos imperialistas de El Salvador!

El asesinato de la mayor parte de la dirección central del Frente Democrático Revolucionario (FDR) ha representado sin duda un doloroso golpe al proceso revolucionario salvadoreño. No obstante, este crimen de ninguna manera podrá detener el empuje de la revolución. El pueblo salvadoreño, que ha aceptado pagar el precio de perder a miles de valiosos luchadores para alcanzar su liberación, ha sabido sobreponerse con coraje a la muerte de varios de sus más legítimos representantes. Por otra parte, esta vez ha sido golpeada la cara pública de la dirección, pero la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) no ha sido tocada en realidad.

Por el contrario, la masacre del 27 de noviembre, el asesinato de las cuatro religiosas norteamericanas y los múltiples crímenes, cada vez más aberrantes y descarados, que a diario comete la junta han resultado en la agudización del aislamiento

internacional de ésta. Gobiernos que habían mantenido una actitud ambigua ante los acontecimientos en ese país centroamericano se han visto obligados a tomar una posición más tajante de desaprobación a la junta genocida. Esto, evidentemente, favorece a la revolución.

Por su parte, internamente las fuerzas revolucionarias han podido rápidamente reconstruir, así sea de manera transitoria, la dirección del FDR, máximo organismo que agrupa a todas las fuerzas opositoras a la junta. La nueva dirigencia sigue, como la anterior, una línea de actividad pública y de contacto directo con las masas.

Los avances políticos y militares del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), y el aislamiento internacional de la junta han provocado la profundización de las pugnas entre los sectores "liberal" y "duro" del gobierno. Pero, pese a la existencia de estas pugnas, los hechos confirman que ya no hay

soluciones intermedias posibles, que en la realidad se ha impuesto la alternativa que ve en el exterminio del pueblo salvadoreño la única salida al conflicto. Las organizaciones políticas militares y las masas también lo han comprendido así, y saben que su disyuntiva es vencer o morir —que su lucha debe ser llevada hasta las últimas consecuencias.

Pero esta situación, la polarización de la lucha, la extensión de la guerra civil y la incapacidad de la junta para liquidar a la revolución a pesar del

recrecimiento de la represión han convertido a la amenaza de una intervención del imperialismo —disfrazada o abierta— en una posibilidad cada vez más real e inminente. Este peligro hace de la solidaridad internacional con la revolución una necesidad apremiante y fundamental.

El pueblo mexicano debe exigir que el gobierno de nuestro país rompa relaciones inmediatamente con la junta asesina y suspenda cualquier tipo de ayuda que hasta ahora le haya venido proporcionando. Debemos salir las calles para detener la mano del imperialismo, para advertir que el pueblo mexicano no permitirá ninguna agresión a la revolución salvadoreña —que la considerará una agresión a sus propias aspiraciones.

1° FESTIVAL DE SOLIDARIDAD

CON EL PUEBLO SALVADOREÑO

ESTADO 11 DE DICIEMBRE - 1984

COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA Armada del Norte y El Centro

Espectáculos Infantiles

12 hrs.

Música y Teatro

Teatro

10 hrs.

GRUPO DEL DEL 22 (El Salvador)

Obras: Historias Prohibidas de El Salvador

Telón: Roque Dalton

Dirección: Albaladejo del Cuzco

GRUPO EL GARDEN (Guatemala)

Obras: Teatro y el Capitán

Autor: Mario Benedetti

Dirección: Albaladejo del Cuzco

Acto Político-Musical

10 hrs.

AMARILLO OCHOA (México)

LOS PUEBLOISTAS (Guatemala)

BANDA TEPEHUALTECA (El Salvador)

GRUPO SANAMAY (Argentina)

COMUNIDAD JAPONESE DE GUATEMALA

WUJIA DE LA CIUDAD DE CHICAGO

—Literatura—Artesanías—

—Comida—Latinoamericana—

Polonia: crece el reto antiburocrático

La burocracia soviética intimida a los obreros polacos con la amenaza de una intervención

La BBC de Londres difundió el día 2 de diciembre que se estaban concentrando tropas soviéticas en la frontera con Polonia, y que tropas checoslovacas y húngaras estaban en alerta desde hace una semana. Al mismo tiempo, culminaba la Séptima Reunión Plenaria del Comité Central del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP), como resultado de la cual fueron reemplazados cuatro miembros del Politburó. Más allá de las purgas interburocráticas, esta reunión fue importante debido fundamentalmente a que en ella el tono de los ataques contra Solidainosc (Solidaridad, en donde se agrupan los nuevos sindicatos independientes) subió; se acusó a los sindicatos independientes de promover la desestabilización del país y el Ministro de Defensa señaló que el ejército no puede permanecer indiferente mientras la anarquía y el caos generan peligros contrarrevolucionarios.

La burocracia del estado obrero polaco está reaccionando de esta manera ante la pérdida de su control político. Es incapaz de ganar a las masas a su política, les teme y por eso las amenaza. Esto, que sucede en todos los estados obreros burocráticamente degenerados, es todavía más evidente en el caso de Polonia, donde Solidaridad ha organizado ya a más de las tres cuartas partes de la clase obrera. Y el proceso de afiliación no se ha detenido. Un buen número de sindicatos no ha podido integrarse a Solidaridad debido fundamentalmente a la campaña de desinformación llevada a cabo por la burocracia. Los funcionarios del estado polaco les dicen a estos sindicatos pequeños que no pueden entrar a Solidaridad porque no han hecho huelga, y que en dicho organismo únicamente pueden estar aquellos sindicatos que han hecho huelgas. Esto sólo ha provocado que varios sindicatos estallaran huelgas para pedir su ingreso a Solidaridad.

Así, para la gran mayoría de los

obreros polacos el POUP no representa más sus intereses. Inclusive, muchos de ellos expresan que, en cierto modo, es como si hubiera dos partidos: el POUP y Solidaridad. Para ser más precisos, para los obreros polacos de un lado están el POUP y su dirección, y del otro todos los polacos. Esta es la situación actual y es lo que está poniendo en jaque a la burocracia.

La lucha que se dio recientemente en torno a los estatutos del sindicato independiente demuestra lo anterior. El POUP exigía que en estos estatutos se reconociera que el partido juega el papel dirigente dentro de los organismos de los trabajadores y Solidaridad se rehusaba a poner esa cláusula dentro de sus estatutos. Los trabajadores polacos amenazaron con una huelga general y

los burócratas tuvieron que dar marcha atrás. En esta lucha quedó muy claro cuál es el método de los burócratas: ellos quieren que se les reconozca como dirigentes por decreto y no por habérselo ganado en Ochoenta y Cuatro—, pero, ¿se puede confiar en la sociedad hasta ese punto? La respuesta fue inmediata: "Que quede claro de una vez por todas, es la sociedad la que puede dar o retirar su confianza al gobierno y no al revés". Esto es lo que sintetiza de la mejor manera lo que está pasando en Polonia. La clase obrera está harta de que gobiernen en su nombre y ahora quiere gobernar.

La otra cuestión que asusta a la burocracia de todos los estados obreros es el influjo que está teniendo el combate del proletariado polaco en amplios sectores, tanto en los países capitalistas como en los estados obreros.

Luiz Indício da Silva "Lula", dirigente del Partido de los

el combate de los trabajadores.

La burocracia también ha acusado constantemente a los obreros polacos de antisocialistas, antisocialistas y antisoviéticos. Pero los obreros polacos no están luchando contra el socialismo, sino contra la deformación que del socialismo ha hecho la burocracia en Polonia. Según dijo un miembro de la dirección de Solidaridad en Gdansk: "Nosotros sabemos que las fábricas nos pertenecen y eso lo vamos a defender, pero ahora lo que queremos controlar la producción".

También se les ha acusado de estar vinculados con el Comité de Autodefensa Obrera (KOR) y en especial con Jacek Kuron. En el último mes, las calumnias y los ataques contra el KOR y contra Kuron han arreciado, pero la respuesta de Wałęsa, Valentynow y otros miembros dirigentes de Solidaridad ha sido clara: han tomado la defensa de estos luchadores y han organizado miles de masas en los que han declarado que no permitirán que las autoridades se ensañen con los mejores defensores de los trabajadores —quienes por lo demás ya han sido reprimidos por más de cuatro años.

Otro combate que está librando el sindicato en contra de la burocracia es por el derecho a contar con su propia prensa. Los sindicatos afiliados al Partido Laborista independiente donaron una imprenta a sus hermanos de Solidaridad, con la que éstos podrían publicar un diario. Pero la burocracia ha puesto restricciones: "No nos oponemos a que Solidaridad tenga un diario nacional —dijo el Primer Ministro Pinkowski en una negociación con el Comité de los Trabajadores brasileño, ha declarado su total solidaridad con la lucha de los trabajadores polacos. En Barricada, periódico del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), han aparecido artículos en los que el frente manifiesta su solidaridad con los obreros polacos. En casi todos los países europeos esta lucha ha tenido una repercusión fundamental, aunque lo más significativo ha sido la respuesta de los sindicatos ingleses y lo sucedido en Italia. Un día las paredes de Turín fueron pintadas por los obreros



Movilización en Varsovia, en 1986, ante la amenaza de intervención soviética. Hoy de nuevo existe esta amenaza.